

Modestia cristiana



JEFF POLLARD

MODESTIA CRISTIANA

Índice

1 Modestia y controversia	3
2 Definición de términos	5
3 Dios, el diseñador de la ropa	10
4 Definición del problema: desnudez y vergüenza.....	15
5 La desnudez pública en la sociedad occidental.....	18
6 El teatro de la carnalidad	28
7 El impacto de los medios de comunicación	32
8 Velas entre la pólvora	38
9 El retorno a la modestia cristiana.....	43
Fuentes sobre el tema de la moda (en inglés)	46
Índice de citas	47

Modestia cristiana

© Copyright 2005 Publicaciones Aquila, para la versión española.

ISBN: 1-932481-10-9

Primera edición en español: 2005. Traducción del inglés: Ana Juliá Cristóbal. Primera revisión: Pablo Jácome. Publicado por:

Publicaciones Aquila

5510 Tonnelle Ave.

North Bergen, New Jersey 07047-3029, EE.UU.

Impreso por Chapel Library, Pensacola, Florida, EE.UU.

Publicado por primera vez en inglés bajo el título

Christian Modesty and the Public Undressing of America.

2009 revisión por Josie de Smith, © Copyright Chapel Library.

Las citas bíblicas son de la Santa Biblia, Versión Reina-Valera 1960.

En los Estados Unidos y en Canadá, para recibir ejemplares adicionales de este folleto u otros materiales cristocéntricos, por favor póngase en contacto con:

CHAPEL LIBRARY

2603 West Wright Street

Pensacola, Florida 32505 USA

chapel@mountzion.org • www.chapellibrary.org

En otros países, por favor contacte a uno de nuestros distribuidores internacionales listado en nuestro sitio de Internet, o baje nuestro material desde cualquier parte del mundo sin cargo alguno.

www.chapellibrary.org/spanish

1

Modestia y controversia

*“Y considerémonos unos a otros para estimularnos
al amor y a las buenas obras”
(Hebreos 10:24).*

LA modestia es un asunto controvertido. No importa en qué forma lo encare el siervo de Dios, los que lo escuchen lo juzgarán legalista o libertario. Es inevitable. Hablar contra la moda actual y las tendencias populares es siempre difícil y costoso para el siervo de Dios. Sin embargo, Dios lo ha llamado a seguir un rumbo que lo conduce por designio divino hacia una colisión frontal con el pensamiento y las costumbres del mundo. Vincent Alsop dijo cierta vez que el hombre debe tener “un espíritu muy fuerte para atreverse a cruzar el arroyo o a detener la corriente del lujo y la ostentación. De modo que, intervenir en este desagradecido debate, es incluirse en el destino de Ismael: que la mano de todos los hombres se levanten contra él; puesto que es inevitable que su mano se enfrente contra la mayoría [cf. Génesis 16:12]”¹. Esto ciertamente tiene aplicación en el espinoso asunto de la modestia. Sin duda que cuando lleguemos al final de este estudio, algunos pensarán que soy un liberal sin carácter, y para otros seré tan solo otra ola de legalismo que azota las riberas de la libertad cristiana.

Mi objetivo, no obstante, no es la controversia. Mi deseo es únicamente glorificar al Señor Jesucristo y estimular a su pueblo al amor y a las buenas obras (cf. Hebreos 10:24). Sin embargo, puesto que la controversia es ineludible en esta materia, seguiré esta norma: “[El amor] nos brinda una regla segura: Seamos más estrictos con nosotros mismos y más tolerantes con los demás. La regla para nuestra propia conversación debe ser muy estricta, pero la que usamos para censurar a otros estará más bien entre las más indulgentes”².

Hace varios cientos de años, mientras luchaba con una gran controversia, el gran Samuel Bolton dijo: “Mi objetivo primordial es convencer al juicio de que no irrite a los afectos, no sea que buscando ayudar a la gracia, pueda estar sirviendo al pecado, y que pretendiendo conducir a los hombres a la santidad, llegue a suscitar sus corrupciones, y de ese modo corra en vano. Mi deseo más ardiente es que lo que aquí resulta obvio a nuestros ojos, el Dios de la verdad lo haga evidente para el corazón, y que nos conceda

¹ Alsop, Vincent: *The Sinfulness of Strange Apparel* (La pecaminosidad de la ropa extraña) en *Puritan Sermons 1659-1689 in Six Volumes* (Sermones puritanos 1659-1689 en seis tomos), Vol. III, p. 491. (Wheaton, Illinois: Richard Owen Roberts, Publishers).

² *Ibíd.*

discernimiento a mis lectores y a mí, para ser capaces de distinguir entre las cosas que difieren entre sí³.

¡*Este* es también el deseo que arde dentro de mi corazón! Así pues, mi motivación es el amor a Cristo y a su pueblo, y mi meta es la edificación en la verdad de Dios. Ruego al lector que me perdone por cualquier punto en el que no logre alcanzar alguno de estos objetivos. Que el Señor Jesucristo reciba toda la gloria por todo lo que haya de bueno en esta obra, y que sus hijos puedan beneficiarse de ello. Todas las deficiencias que puedan encontrarse son mías, y oro para que el lector rechace enseguida cualquier error contenido en este libro.

Lector: examina todo a la luz de las Escrituras, que dice: “retened lo bueno” (cf. 1 Tesalonicenses 5:21). Si no consideras que este estudio y sus conclusiones sean bíblicos, recházalos: aquellos a quienes Cristo ha liberado no deben ser esclavos de las opiniones de los hombres. Pero si consideras que lo que digo coincide con la Palabra, entonces acepta la verdad de Dios y sírvele con gozo y alegría.

³ Bolton, Samuel: *The True Bounds of Christian Freedom* (Los verdaderos límites de la libertad cristiana), p. 14. (Edimburgo: The Banner of Truth Trust, 1978).

2

Definición de términos

“Asimismo, que las mujeres se atavien de ropa decorosa, con pudor y modestia, no con peinado ostentoso, ni con oro, ni perlas, ni vestidos costosos”

(1 Timoteo 2:9).

RECIÉN convertido, asistí a un encuentro para jóvenes que se celebraba todos los años en una playa de Florida. Allí me surgieron varios interrogantes acerca de lo decoroso de estar vestido o desvestido, lo cual me llevó a la Palabra de Dios y a la oración, y la conclusión fue que nunca volvería a ese congreso. También tenía hijos que me formulaban preguntas sinceras acerca de estos asuntos. Mis intentos de explicar al organizador de aquel encuentro el motivo por el que ya no quería regresar y las respuestas que di a mis hijos dieron como resultado este estudio.

Respecto al encuentro juvenil, no me preocupaba ni la ortodoxia ni la capacidad de los maestros que intervinieron. Todo eso estaba muy bien. Ellos, al igual que yo, declaraban con firmeza que creían en el señorío de Jesucristo en cada área de la vida del cristiano, así como en la doctrina de la libertad cristiana. Lo que me inquietaba, sin embargo, era la playa, con su consiguiente atmósfera lasciva, y que allí, la ropa de los asistentes no parecía estar en armonía con la predicación de la santidad de Dios. Esto producía un mensaje confuso, una combinación conflictiva de santidad e impureza. Me recordaba al olor rancio del perfume mezclado con el humo del tabaco.

Todo aquello me llevó a analizar la modestia en *general* y luego la moda de los trajes de baño en *particular*. ¿Por qué? Porque las Escrituras me convencieron de que los trajes de baño modernos son en realidad una desnudez carente de todo decoro; y la historia me convenció de que *se diseñaron* precisamente con esa intención. Tras pasar bastante tiempo investigando, descubrí que la industria de la moda había utilizado las prendas de baño para cambiar la opinión pública acerca del decoro. En otras palabras, los diseñadores de moda *usaron* los trajes de baño para *desnudar* a la sociedad occidental. Y esto es diametralmente opuesto a la modestia cristiana. Espero que, examinando los distintos aspectos que conciernen a la moda de los trajes de baño, podamos aprender algo acerca de la moda y de la modestia.

Ahora bien, ¿qué es modestia? Al igual que las palabras *amor* y *fe*, solemos utilizar la palabra *modestia* sin captar su verdadero significado. Los diccionarios modernos ofrecen definiciones como estas:

Virtud que modera, temple y regla las acciones externas, conteniendo al hombre en los límites de su estado, según lo conveniente a él.

Cualidad de humilde, falta de engreimiento o de vanidad.

3. Pobreza, escasez de medios, recursos, bienes, etc.⁴.

María Moliner define *modesto* de la siguiente manera: “1. Aplicado a las personas y a sus actitudes y palabras, se aplica al que no se cree a sí mismo de mucha importancia o valor, y adopta una actitud correspondiente: ‘Es un hombre modesto, a pesar de su valer’. 2. Aplicado a las personas y a su posición, origen, medios, etc., de posición social o económica no brillante, aunque tampoco humilde: ‘Un muchacho modesto [o de posición modesta] que se ha elevado por sus méritos’. 3. Aplicado a las mujeres, se dice de la que cuida de que su comportamiento, en el aspecto de las relaciones con el otro sexo, no sea libre o provocativo. ~ Honesta, pudorosa, recatada”⁵.

Según estas definiciones, la modestia es un concepto amplio que no se limita a las connotaciones sexuales. Es un estado de ánimo o disposición que expresa una valoración humilde de uno mismo ante Dios. La modestia, como la humildad, es lo contrario del descaro o de la arrogancia. No busca llamar la atención ni exhibirse de manera indecorosa. María Moliner parece asociar la castidad con la modestia porque castidad significa pureza moral en pensamiento y conducta. La pureza moral, como la humildad, no se exhibe con sensualidad ni tampoco con ostentación.

Varias palabras me ayudaron a comprender la visión bíblica de la modestia. Primera Timoteo 2:9 dice que las mujeres deben vestirse “con ropa decorosa, con pudor y modestia”. La palabra que se traduce como *decorosa*⁶ tiene “el significado general de ‘respetable’, ‘honorable’, y cuando se utiliza para referirse a las mujeres significa además, como aquí, ‘decoroso’”⁷.

George Knight III señala que “arreglarse y vestirse son un aspecto por el que las mujeres suelen preocuparse y en él existe el peligro de caer en la inmodestia o la indiscreción”. Por eso, “Pablo centra su exhortación en este asunto y ordena a las mujeres que ‘se vistan’ en concordancia con su profesión de fe y su vida cristiana”⁸. Por tanto, la modestia es un componente del carácter cristiano y nuestra vestimenta debe “profesar” lo mismo que nosotros. Las directrices de Pablo implican que esta cuestión es especialmente peligrosa para la mujer.

Según Knight, *pudor*⁹ denota “un estado mental o una actitud necesaria para que uno se preocupe por la modestia y, en consecuencia, se vista decorosamente”¹⁰. Viene a significar “un sentimiento moral, *reverencia, sobrecogimiento, respeto* por el sentimien-

⁴ Academia Española: *Diccionario de la Real Academia Española*. (Madrid: Editorial Espasa Calpe, 2001).

⁵ Moliner, María: *Diccionario de uso del español actual*, 2ª edición. (Madrid: Editorial Gredos, 1998).

⁶ kosmios {kósmios}

⁷ Knight III, George W.: *New International Greek Testament Commentary, Commentary on the Pastoral Epistles* (Comentario al Nuevo Testamento griego internacional, Comentario de las Epístolas Pastorales), p. 133. (Grand Rapids, Michigan: W. B. Eerdmans Publishing Co., 1992).

⁸ *Ibíd.*

⁹ aidwç {aidós}

¹⁰ Knight: *Commentary on the Pastoral Epistles*, p. 134.

to u opinión de los demás o por la propia conciencia y, por tanto, *vergüenza, dignidad... sentido del honor*”¹¹.

Esto quiere decir que la modestia conoce los límites y desea permanecer dentro de ellos. No busca el exhibicionismo.

Finalmente, como ya he dicho, *modestia* tiene entre sus significados “el sentido general de ‘discernimiento, sobriedad, templanza’, y cuando se contempla como ‘virtud femenina’ se entiende como ‘decencia, castidad’”¹². El término *sobriedad* implica “un control sobre las pasiones del cuerpo, un estado de dominio en el área de los propios apetitos. El significado básico de la palabra tiene distintos matices y connotaciones, y se refiere a ‘ese autocontrol interior habitual que nunca da rienda suelta a todas las pasiones y los deseos, que pone obstáculos para que no se le presente la tentación [de caer en la inmodestia]’... En efecto, Pablo está diciendo que cuando tales actitudes controlan conscientemente la mente de la mujer, el resultado visible es que se viste con ropa decorosa”¹³. Kelly dice del pudor y de la sobriedad que “el primer término, que solo se utiliza en este versículo en el Nuevo Testamento, tiene una connotación de reserva femenina en materias sexuales. El segundo... expresa básicamente un perfecto control de los apetitos físicos... Aplicado a las mujeres, también tiene un matiz claramente sexual”¹⁴.

Me he tomado el tiempo de explicar un poco el significado de estas palabras porque hoy en día hay pastores que opinan que las palabras de Pablo solo se refieren al uso de ropa lujosa, costosa o escandalosa dentro de la iglesia. Su argumento es que este tipo de ropa “distraería” la atención en los cultos de adoración. Lamentablemente, prefieren detenerse ahí y no ir más allá. Estoy totalmente de acuerdo conque esa idea va incluida en las palabras del Apóstol, pero estas personas pasan por alto el aspecto sexual que está *claramente* presente en el pensamiento de Pablo. “Mientras que sus observaciones, en líneas generales, están de acuerdo con la diatriba convencional contra la extravagancia de las mujeres, probablemente lo más importante que Pablo tiene en mente es la incorrección de que las mujeres exploten su atractivo físico en tales ocasiones, y también el trastorno emocional que pueden ocasionar en sus hermanos varones”¹⁵. Knight explica que “la razón por que Pablo prohíbe los peinados ostentosos, la joyería recargada y los vestidos demasiado costosos se hace evidente cuando uno lee en la literatura de la época acerca de la desmesurada cantidad de tiempo, gasto y esfuerzo que requerían esas joyas y esos cabellos tan cuidadosamente trenzados; no solamente significaban un despliegue de ostentación, sino que también era la forma habitual de vestir de las cortesanas y de las malas mujeres... Lo que Pablo prohíbe es el exceso y la sensualidad”¹⁶.

¹¹ Hendriksen, William: *New Testament Commentary, Thessalonians, Timothy, Titus* (Comentario del Nuevo Testamento, Tesalonicenses, Tito), p. 106. (Grand Rapids, Michigan: Baker Book House, 1979).

¹² Knight: *Commentary on the Pastoral Epistles*, p. 134.

¹³ *Ibíd.*

¹⁴ Kelly, J.N.D.: *The Pastoral Epistles* (Las Epístolas Pastorales), p. 66. (Peabody, Massachusetts: Hendrickson Publishers, 1960).

¹⁵ *Ibíd.*

¹⁶ Knight: *Commentary on the Pastoral Epistles*, p. 135.

Tanto el exceso como la sensualidad tienen que ver con la modestia. Las mujeres cristianas deben controlar conscientemente sus corazones y sus pasiones, en lugar de ataviarse exageradamente, con ropa ni costosa ni sensual. Si son modestas, no llamarán la atención hacia sí mismas de forma equivocada. Su indumentaria no dirá “SEXO”, “ORGULLO” ni “DINERO”, sino “pureza”, “humildad” y “moderación”.

Una cosa más: como el contexto inmediato de la Epístola de Pablo a Timoteo trata sobre el comportamiento de los cristianos en la iglesia, hay quienes afirman que para el Apóstol este debate se limita a las distracciones en el culto de la iglesia y no afecta los principios del modo de vestir en otros momentos. Lo repito, creo que estas personas no entienden a Pablo. La iglesia es “columna y baluarte de la verdad” (1 Timoteo 3:15). Por tanto, los principios enseñados para ordenar nuestras vidas en los momentos de adoración a Dios deben ser la guía definitiva para nuestro caminar diario en su presencia. ¿Acaso puede uno creer que la mujer debe vestirse con modestia en la presencia de Dios y de los hombres para asistir al culto y luego ataviarse con orgullo y sensualidad fuera de las reuniones de la iglesia? Aquí la percepción de Knight es aguda: “Por tanto, las instrucciones de Pablo a las mujeres, al igual que las que acaba de dar a los hombres, están dentro del contexto de las reuniones de la comunidad cristiana, pero no se limitan a ellas. Los hombres deben vivir siempre vidas santas que eviten la ira y la contienda, especialmente cuando oran por otros [cf. 1 Timoteo 2:8]; las mujeres deben vivir siempre en consonancia con su profesión de piedad, vistiéndose con modestia y discreción, y manifestando una relación correcta con los hombres respecto a la cuestión de la autoridad”¹⁷. Tenemos, pues, directrices bíblicas referentes al vestir con decoro que empiezan en el contexto del culto de la iglesia y desde ahí se extienden a nuestra vida diaria.

Sin embargo, dicho esto, debo aclarar que la modestia no tiene que ver *principalmente* con la moda. Es fundamentalmente *un asunto del corazón*. Y si el corazón está en armonía con Dios, se gobernará a sí mismo en pureza y humildad y se expresará con modestia. Calvino observa: “No obstante, siempre debemos empezar con las actitudes; porque donde reina la disipación, no habrá castidad; y donde reina la ambición, no habrá modestia en el atavío externo”¹⁸. Y concluye: “Sin duda el atavío de una mujer virtuosa y piadosa debe diferir del de una mala mujer... Si la piedad debe demostrarse con las obras, esta profesión también debería ser patente por medio de una indumentaria casta y apropiada”¹⁹. Y esto no se aplica solamente al culto en la iglesia, sino a la vida diaria. Aunque es verdad que es posible vestirse modestamente con la motivación pecaminosa del orgullo, también es cierto que uno no puede vestirse lujosa y sensualmente con buenas intenciones. Así, un corazón regenerado *en el interior* debe expresar en última instancia su pureza y su humildad por medio de una indumentaria decorosa *en el exterior*.

¹⁷ *Ibíd.*, p. 131.

¹⁸ Calvino, Juan: *Calvin's Commentaries. Vol. XXI: "The First Epistle to Timothy"* (Comentarios de Calvino. Vol. XXI: "La Primera Epístola a Timoteo"), p. 66. (Edimburgo, Escocia: Calvin Translation Society; reimpresión: Grand Rapids, Michigan: Baker Book House Company, 1993).

¹⁹ *Ibíd.*

Por consiguiente, puesto que la palabra *modestia* tiene varias acepciones, crearemos nuestra propia definición basada en la Biblia: Modestia cristiana es el autocontrol interior que se origina partiendo de la base de una correcta comprensión de uno mismo ante Dios, y que se manifiesta externamente vistiendo con una humildad y una pureza fruto de un amor genuino hacia Jesucristo, y no vanagloriándose y alabándose a uno mismo. La modestia cristiana, pues, no se exhibe jamás públicamente con una *desnudez* pecaminosa.

3

Dios, el diseñador de la ropa

“Y Jehová Dios hizo al hombre y a su mujer túnicas de pieles, y los vistió”
(Génesis 3:21).

LOS que profesamos haber nacido del Espíritu de Dios coincidimos en que debemos rechazar la *desnudez pecaminosa* y practicar la *modestia*. ¿Pero ofrece la Biblia una norma objetiva para ambas? Yo creo que sí. El problema yace en definir estos términos ajustándose a su sentido bíblico en lugar de hacerlo según opiniones personales. Las Escrituras señalan a Dios como Creador soberano de todas las cosas, así como autor y diseñador de la ropa. La Biblia explica el origen de la ropa, y los ejemplos subsiguientes de vestido que aparecen en las Escrituras revelan al menos una sencilla máxima: Dios concibió la ropa para cubrir el *cuerpo* y no solo las partes íntimas. [Por favor, ten en cuenta que esto *no* es argumento a favor de volver a la *moda* que se llevaba en los tiempos de la Biblia. Los ejemplos citados solo sugieren el *propósito* y la *función* de la ropa y el *área aproximada* del cuerpo que Dios tuvo la intención que ésta cubriera cuando la creó.]

1. Cuando no había ropa. Génesis 2:25 dice: “Y estaban ambos desnudos, Adán y su mujer, y no se avergonzaban”. Es importante entender que en el principio, la desnudez *no* era vergonzosa. De hecho, “vio Dios todo lo que había hecho, y he aquí que *era bueno en gran manera*” (Génesis 1:31). Aunque Adán y Eva estaban desnudos, no se sentían avergonzados o humillados públicamente; su desnudez era buena en gran manera porque Dios los había creado así. En estas circunstancias, la ropa era innecesaria. Por tanto, ¿qué fue lo que transformó la desnudez de *buena* en *vergonzosa*? ¿Y por qué Dios mismo *cubrió* el cuerpo del hombre? Considera con cuidado las siguientes respuestas.

2. Cuando Dios vistió al hombre y a la mujer. La desnudez era buena hasta que Adán y Eva se rebelaron contra Dios. En ese momento el pecado entró en escena seguido por la vergüenza: “Entonces fueron abiertos los ojos de ambos, y conocieron que estaban *desnudos*; entonces cosieron hojas de higuera, y se hicieron delantales... Y él respondió: Oí tu voz en el huerto, y tuve miedo, porque estaba desnudo; y me escondí... Y Jehová Dios hizo al hombre y a su mujer túnicas de piel, y los vistió” (Génesis 3:7, 10, 21). Como resultado de la caída en el pecado de Adán y Eva, Dios cubrió la desnudez de ellos. El conocimiento de su pecado transformó su concepto de la desnudez, que pasó de ser “buena” a considerarse una vergüenza ofensiva y humillante. El bochorno y la vergüenza se introdujeron en la historia, pero el relato no acaba ahí, gracias a Dios. En su gran misericordia, el Creador les proporcionó una *vestidura de gracia*. El aspecto central de esta narración es su aplicación espiritual con referencia al *evangelio*: Adán y Eva perdieron su estatus de justos ante Dios y fueron “desnudados” por el pecado. El Creador entonces

mató unos animales e hizo túnicas con sus pieles para cubrir en su gracia a Adán y Eva, después de que ellos trataran de cubrirse a sí mismos lastimosamente con los “delantales” de sus propias obras. Este hermoso tipo de la misericordia y la gracia de Dios se cumplió luego en el sacrificio propiciatorio de Jesucristo. Thomas Boston comenta:

Pero sobre un fundamento más sólido podemos observar que nuestros primeros padres se hicieron sus primeras prendas de vestir, y Dios hizo las siguientes, las cuales cumplieron con eficacia su función como vestido. De aquí podemos aprender la absoluta insuficiencia de nuestra propia justicia para cubrir nuestra desnudez espiritual, y la total necesidad que tenemos de la justicia de Dios, la justicia imputada que es capaz de vestir por completo al alma pecadora²⁰.

Dios utilizó este hecho *material* para enseñarnos una verdad *espiritual*. Sustituyó los delantales²¹ de Adán y Eva por “túnicas de piel”²². Aunque Adán cubrió sus partes íntimas, Dios le cubrió desde las rodillas hasta el cuello. Esto es importante: la obra de las manos de Adán no fue aceptable para Dios ni espiritual (la justicia de sus obras) ni físicamente (su desnudez); solo la cobertura de Dios es suficiente en ambos aspectos. Mientras que Adán cubrió solo sus partes íntimas, el Señor cubrió el *cuerpo* del hombre. Also²³ afirmó que “nuestros primeros padres, en su apuro por cubrir su vergüenza, solo se preocuparon de hacerse delantales: pero Dios —que tenía una idea correcta de las necesidades del hombre y de lo que hacía falta para suplirlas, de la norma de la decencia y de lo que la cumpliría completamente— les dotó de vestiduras para que todo el cuerpo... estuviera cubierto y oculto”²³.

Aunque no existen “fotos” de la ropa de Adán y Eva, la palabra *vestiduras* se utiliza sistemáticamente por todo el Antiguo Testamento para describir prendas tipo túnica. Lo que se traduce por *vestiduras* en Génesis 3:21 es la palabra hebrea *kethoneth*²⁴ que viene de una raíz poco habitual que significa *cubrir*. La *kethoneth* era la prenda que usaban ordinariamente el hombre y la mujer como puede verse en las túnicas de piel de Adán y Eva²⁵.

Esta especie de camisa solía tener las mangas largas y llegaba hasta los tobillos cuando se usaba como prenda exterior. “Los obreros, esclavos y prisioneros las llevaban más cortas, a veces solo hasta las rodillas, y sin mangas”²⁶. Varios diccionarios muy conocidos

²⁰ Boston, Thomas: *Of the Origins, Names, Texture and Use of Garments* (De los orígenes, nombres, textura y uso de la ropa) en *The Complete Works of Thomas Bolton* (Obras completas de Thomas Bolton), Vol. VI, p. 239. (Editado por Samuel M'Millan, Wheaton: Richard Owen Roberts, Publishers, 1980).

²¹ KHAGORE cinturón, delantal, correa, taparrabos, cinto, armadura

²² Wenham, Gordon: *Word Biblical Commentary: Vol. 1. Genesis 1-15* (Comentario bíblico por palabras: Vol. 1. Génesis 1-15), p. 84. (Waco, Texas: Word Books, Publisher, 1987).

²³ Also: *The Sinfulness of Strange Apparel*, p. 494.

²⁴ KETONET o KUTTONET

²⁵ Mare, W.H.: *Zondervan Pictorial Encyclopedia of the Bible* (Enciclopedia bíblica en imágenes Zondervan), Vol. 2, s. v. “Dress”.

²⁶ Owen, Frederick y Barrabas, Steven: *Zondervan Pictorial Bible Dictionary* (Diccionario bíblico en imágenes Zondervan), s. v. “Dress”.

se hacen eco de que era la “prenda principal habitual del hombre y la mujer, se usaba contra la piel²⁷ ...una prenda larga como una camisa corrientemente de lino²⁸ ...La de Adán estaba hecha de pieles²⁹. La *kethoneth* se parecía a la “túnica” romana, parecida a una “camisa larga” actual, y llegaba debajo de las rodillas; si estaba diseñada para ocasiones formales, llegaba casi hasta el suelo³⁰; mientras que el tipo más sencillo era sin mangas y solo hasta las rodillas³¹. Otras descripciones nos dicen que estaba hecha de lino o de lana y que llegaba hasta las rodillas o los tobillos³². Todas estas fuentes coinciden respecto a la *kethoneth*: cubría el cuerpo al menos del cuello a las rodillas, mientras que a veces llegaba hasta la mitad de la pantorrilla o hasta los pies.

Lo importante es recordar que esta es la prenda que Dios diseñó para cubrir la desnudez y la vergüenza de Adán y Eva. En otras palabras, Dios no les dio un bikini de pieles como símbolo de nuestra justificación y nuestra salvación. Por otra parte, esta no fue la única vez que Dios empleó este diseño.

3. Cuando Dios dio vestiduras sacerdotales. Dios no solamente ordenó a los sacerdotes para su oficio santo, también les diseñó una vestimenta santa. Le dijo a Moisés: “Y tú hablarás a *todos los* sabios de corazón, a quienes yo he llenado de espíritu de sabiduría, para que hagan las vestiduras de Aarón, para consagrarle para que sea mi sacerdote. Las vestiduras que harán *son* estas: el pectoral, el efod, el manto, la túnica [*kethoneth*] bordada, la mitra y el cinturón. Hagan, pues, las vestiduras sagradas para Aarón tu hermano, y para sus hijos, para que sean mis sacerdotes” (Éxodo 28:3-4). De este modo Dios, el diseñador original de la ropa, cubrió sus cuerpos como había hecho con Adán y Eva.

4. Cuando Dios usó ropa. El Señor Jesucristo es el Verbo que “se hizo carne, y habitó entre nosotros” (Juan 1:14). Una pregunta lógica es, pues: “Cuándo Dios se hizo hombre, ¿qué ropa vestía?” La respuesta bien merece esta larga cita de Alfred Edersheim:

El vestido del cuerpo, por lo general lo constituían tres o cuatro prendas. Primero venía la ropa interior, la *Chaluq* (túnica) o la Kittuna —también *Kittanitha* y *Kittunitha*— (la *Kethoneth* bíblica), nombre este último del cual puede haberse derivado [*el término inglés “cotton” que quiere decir algodón*]. La *Chaluq* podía ser de lino o de lana. Los hombres de letras la llevaban hasta los pies. Iba cubierta por una prenda exterior, el *Tallith* (manto), hasta un palmo de su borde inferior aproximadamente.

²⁷ *The New Brown-Driver-Briggs-Gesenius Hebrew-English Lexicon* (Nuevo léxico hebreo-inglés de Brown, Driver, Briggs y Gesenius). (Peabody, Massachusetts: Hendrickson Publishers, 1979).

²⁸ Strong, James: *Exhaustive Concordance of the Bible* (Concordancia exhaustiva de la Biblia), (Nashville: Abingdon, 1890).

²⁹ Archer, Gleason J., Jr.: *Theological Wordbook of the Old Testament* (Diccionario teológico del Antiguo Testamento), Vol. 1, s. v. “Kuttonet”.

³⁰ Eager, George B.: *The International Standard Bible Encyclopedia* (Enciclopedia de la Biblia estándar internacional), Vol. 2, s. v. “Dress”.

³¹ James, Edgar C.: *Wycliffe Bible Encyclopedia* (Enciclopedia bíblica Wycliffe), Vol. 1, s. v. “Dress”.

³² De Wit, C.: *New Bible Dictionary* (Nuevo diccionario bíblico), s. v. “Dress”.

La *Chaluq* estaba en contacto con el cuerpo y no tenía otra abertura que para pasar el cuello y los brazos. Su borde inferior tenía una especie de costura. Poseer solo una de estas prendas era considerado una marca de pobreza. De ahí que cuando los apóstoles fueron enviados a su misión temporal se les indicara que no tomaran dos “túnicas” (Mateo 10:10). Muy parecido, aunque no idéntico a la *Chaluq*, era el antiguo vestido mencionado en el Antiguo Testamento como *Kethoneth*, que corresponde al griego “*Chiton*”. Como la ropa que usaba nuestro Señor (Juan 19:23) y la que mencionó a sus apóstoles llevan este mismo nombre, llegamos a la conclusión de que se trata de la bien conocida *Kethoneth* o *Kittuna* rabínica. Ésta podía ser de casi cualquier material, hasta de piel, aunque generalmente era de lana o lino... Podemos formarnos ahora una idea aproximada de la apariencia externa de Jesús aquella mañana de primavera entre la multitud en Capernaum. Podemos suponer, con certidumbre, que usaba la ropa común, no en la más ostentosa que usaban los maestros judíos en Galilea... La *Chaluq*, o si se quiere, la *Kittuna*, que formaba su ropa interior, tiene que haberle ido muy justa, y le llegaba hasta los pies, puesto que no solo la vestían los maestros, sino que se consideraba como absolutamente necesaria para todo el que podía leer públicamente o “targumar” las Escrituras, o ejercer alguna función en la Sinagoga³³.

Así *se cubrió* nuestro Señor Jesucristo, el Dios vivo encarnado, del mismo modo que había cubierto a Adán y a Eva y al sacerdocio santo. ¿Es Cristo un buen ejemplo para nosotros?

5. Cuando Dios vista a los santos en el Cielo. El apóstol Juan nos presenta una visión de los santos en el Cielo: “Y se les dieron vestiduras blancas, y se les dijo que descansasen todavía un poco tiempo, hasta que se completara también el número de sus consiervos y sus hermanos que también habían de ser muertos como ellos” (Apocalipsis 6:11; cf. Apocalipsis 7:9,13,14). Esta vestidura³⁴ es una prenda masculina externa suelta que llegaba hasta los pies; la usaban reyes, sacerdotes y personas de rango. Los diccionarios la definen bien como una “vestidura larga y suelta”³⁵ o bien como la “prenda exterior larga y suelta, a veces utilizada como vestidura propia de los sacerdotes”³⁶.

Parece, pues, que la Biblia sí nos ofrece un modelo acerca de cómo *cubrir* nuestro cuerpo. Desde las prendas que Dios dio a Adán hasta las que él diseñó para los sacerdotes, y desde la indumentaria de Jesucristo hasta las vestiduras limpias y blancas de los santos en gloria, disponemos de un testimonio coherente. Tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento revelan que el pueblo de Dios en la Tierra y en el Cielo se visten con

³³ Edersheim, Alfred: *La vida y los tiempos de Jesús el Mesías*. Vol. I, p. 679-681. (Clie, 1988).

³⁴ stolh {estola}

³⁵ Bauer, Walter, Gingrich, F. Wilbur, y Danker, Frederick W.: *A Greek-English Lexicon of the New Testament and Other Early Christian Literature* (Léxico griego-inglés del Nuevo Testamento y otros escritos cristianos primitivos), 5a edición. (Chicago: University of Chicago Press, 1979).

³⁶ Kittel, Gerhard, y Friedrich, Gerhard, Editores: *The Theological Dictionary of the New Testament* (Diccionario teológico del Nuevo Testamento), condensado en un solo tomo, s. v. “stolay”, por U. Wilckens. (Grand Rapids, Michigan: W.B. Eerdmans Publishing Co., 1985).

prendas que cubren el cuerpo desde el cuello hasta más abajo de las rodillas (posiblemente hasta media pantorrilla o hasta los tobillos). Estos pasajes, junto con otros, indican que los cristianos tienen un modelo según el cual deben vestir sus cuerpos, especialmente cuando se reúnen como iglesia para adorar al Dios vivo.

Calvino comenta que “puesto que el vestido es un asunto inconsecuente, (al igual que todas las cuestiones externas) es difícil asignarle un límite fijo hasta dónde podamos ir... Esto, al menos, puede establecerse por encima de toda controversia: que todo aquello en el vestir que no esté de acuerdo con la modestia y la sobriedad debe rechazarse”³⁷. Calvino está en lo cierto: es difícil poner un límite fijo. Sin embargo, ya que Dios mismo cubrió a Adán y a los sacerdotes; y puesto que Cristo se cubrió como cubre a los santos en el Cielo, ¿acaso no tenemos el modelo perfecto de modestia y sobriedad? Cuando nosotros los creyentes no encontramos un mandato escrito en la Biblia, lo normal es que busquemos en el testimonio perfecto de Dios un principio a partir del cual podamos sacar una conclusión adecuada. Si rechazamos este sistema, ¿dónde *vamos a encontrar* un modelo de modestia? Junto a cualquier otra enseñanza que pueda obtenerse de estos relatos de las Escrituras, es obvio que la ropa *cubría* el cuerpo, especialmente en el acto de adoración. Permíteme recalcar una vez más que no pretendo un retorno al estilo de vestimenta de aquellos tiempos: quiero explicar la *función* de la ropa en relación con la modestia. Adán, el sacerdocio, Jesucristo y los santos glorificados, todos señalan un hecho claro: el pueblo de Dios debe *cubrirse*. Y el modelo bíblico sugiere un criterio que obligue a tapar el cuerpo, al menos, desde el cuello hasta las rodillas.

³⁷ Calvino: *Calvin's Commentaries. Vol. XXI: "The First Epistle to Timothy"*, p. 66.

4

Definición del problema: desnudez y vergüenza

“Te aconsejo que de mí compres...vestiduras blancas para vestirte, y que no se descubra la vergüenza de tu desnudez”
(Apocalipsis 3:18).

COMO es evidente a través del Cantar de los Cantares de Salomón y de muchísimas otras porciones de las Escrituras, la atracción sexual y las relaciones sexuales entre marido y mujer no son ni vergonzosas ni pecaminosas. Sin embargo, tras la caída de Adán, la desnudez se convirtió en un eufemismo bíblico para referirse a los órganos reproductivos masculinos y femeninos, y se asocia muy frecuentemente con la vergüenza. También tiene que ver con los actos sexuales pecaminosos o vergonzosos.

“Ningún varón se llegue a parienta próxima alguna, para descubrir su desnudez. Yo Jehová. La desnudez de tu padre, o la desnudez de tu madre, no descubrirás; tu madre es, no descubrirás su desnudez” (Levítico 18:6-7; cf. Levítico 18:11-18).

“Cualquiera que durmiere con mujer menstruosa, y descubre su desnudez... ambos serán cortados de entre su pueblo” (Levítico 20:18).

“Descubrir la desnudez” significa cometer un acto sexual pecaminoso. Aquí no puede haber discusión: según la Palabra de Dios, descubrir la desnudez de alguien con la intención de tener relaciones sexuales ilícitas es pecaminoso y vergonzoso. Obviamente, estos son actos secretos o privados. ¿Qué ocurre con la *exhibición pública* de la desnudez?

Las palabras que se traducen como *desnudez*, que se refieren específicamente a las partes íntimas tanto en hebreo como en griego, suelen asociarse con la *vergüenza*. Aquí tenemos algunos ejemplos: “Será tu vergüenza descubierta, y tu deshonor sera vista”³⁸. “Por tanto, he aquí que yo reuniré a *todos* tus enamorados con los cuales tomaste placer, y a *todos* los que amaste, con todos los que aborreciste; y los reuniré alrededor de ti y les descubriré tu desnudez, y ellos verán toda tu desnudez”³⁹. “Heme aquí contra ti, dice Jehová de los ejércitos, y descubriré tus faldas en tu rostro, y mostraré a las naciones tu desnudez, y a los reinos tu vergüenza”⁴⁰. “Te aconsejo que de mí compres oro refinado en fuego, para que seas rico, y vestiduras blancas para vestirte, y que no se descubra la vergüenza de tu desnudez, y unge tus ojos con colirio, para que veas”⁴¹. Estos pasajes ense-

³⁸ Isaías 47:3a; cf. Nahum 3:5.

³⁹ Ezequiel 16:37.

⁴⁰ Nahum 3:5.

⁴¹ Apocalipsis 3:18.

ñan claramente que la exposición pública de las partes íntimas está asociada con la vergüenza.

Sin embargo, la desnudez no se limita a ese caso. Cuando un hombre se quitaba su *ketoneth*, se encontraba en un estado que la Biblia llama *desnudo* (*gumnos*). Aunque aún tenía puesta su ropa, Pedro estaba “desnudo” en Juan 21:7, porque se había quitado la prenda exterior⁴².

Burton Scott Easton dice: “Tanto la palabra griega como la hebrea significan ‘sin ropa’, pero en ambas lenguas se utilizan frecuentemente en el sentido de ‘ligero de ropa’ o, sencillamente, ‘sin prenda exterior’”. Thomas Boston comentó que “los hebreos llaman desnudo a alguien que se descubre de cintura para arriba”⁴³. Ese es, probablemente, el significado en Juan 21:7. “Pedro solamente tenía puesto el *chiton*”⁴⁴. La desnudez de Pedro no era pecaminosa en el contexto de su trabajo: como pescador estaba faenando entre hombres mar adentro, no haciendo vida social en una concurrencia mixta. No obstante, obviamente Pedro veía una diferencia entre trabajar en su barco y estar en la orilla en presencia de su Señor, porque *se cubrió* y luego nadó hacia Cristo. ¿Por qué? Porque estaba “desnudo”.

Así pues, según las Escrituras, no es preciso ir *en cueros* para estar *vergonzosamente* desnudo. *Gumnos* significa “desnudo, desvestido; y que no lleva la prenda exterior, sin la cual una persona decente no aparece en público”⁴⁵. Este segundo tipo de desnudez no solo se aplica a Pedro en Juan 21, sino también al profeta Isaías⁴⁶ y al rey Saúl⁴⁷. De hecho, la indumentaria de Pedro le cubría más que muchos de los actuales trajes de baño y pantalones cortos para hombre. Aunque esto no era *necesariamente* pecaminoso, iba asociado con la vergüenza pública, como implica la definición de Arndt-Gingrich. Una persona decente no aparece así en público. Este es el motivo por el cual Pedro se puso su prenda exterior antes de echarse al agua para nadar a la orilla, y también es la causa de que Isaías fuera señal de vergüenza, desgracia y juicio sobre Egipto y Cus. Lo mismo podría decirse de la humillación de la “virgen hija de Babilonia” (cf. Isaías 47:1-3) al desnudar su pierna y descubrir el muslo⁴⁸. La “desnudez” de Isaías pasaría totalmente inadvertida en los retiros cristianos normales en la actualidad. Desnudar la pierna y descubrir el muslo no solamente se ven como lo “normal” hoy en día, sino que se consideran una demostración de la libertad individual.

Además, la *desnudez* pública iba de la mano con la religión pagana. La experta en moda Alison Lurie afirma: “Históricamente... la vergüenza parece haber desempeñado un papel insignificante en el desarrollo de la moda. En el antiguo Egipto, en Creta y en la

⁴² *ependuthç* {*ependutes*} • desde 1902; n. masc. • KJV: túnica de pescador 1; 1 • 1) prenda exterior 1
Juan 21:7 parece indicar un tipo de blusón o túnica de lino que solían vestir los pescadores para trabajar.

⁴³ Boston: *Of the Origins, Names, Texture and Use of Garments*, p. 237.

⁴⁴ Easton, Burton Scott: *International Standard Bible Encyclopedia*, Vol. III, s. v. “Naked”.

⁴⁵ Bauer: *A Greek-English Lexicon of the New Testament and Other Early Christian Literature*.

⁴⁶ Cf. Isaías 20:1-6.

⁴⁷ Cf. 1 Samuel 19:24.

⁴⁸ Cf. Comentarios de Isaías de Young, Alexander, Delitzsch, Leupold, Lange, Gill y Henry.

Grecia clásica, el cuerpo desnudo no se consideraba inmodesto; los esclavos y los atletas iban habitualmente sin ropa, mientras la gente de alto rango llevaba unas prendas cortadas y colocadas de forma que mostraran bastante al caminar”⁴⁹. Así, mientras el cuerpo desnudo era común para los paganos, ir sin la vestidura exterior se consideraba *inmodesto* y hasta vergonzoso en Israel. El pueblo de Dios *cubría* su cuerpo en público, mientras que los paganos solían *descubrir* el suyo.

La *desnudez* también va de la mano con la posesión demoníaca: “Al llegar él a tierra, vino a su encuentro un hombre de la ciudad, endemoniado desde hacía mucho tiempo; y no vestía ropa... Salieron a ver lo que había sucedido; y vinieron a Jesús, y hallaron al hombre de quien habían salido los demonios, sentado a los pies de Jesús, vestido, y en su cabal juicio” (Lucas 8:27,35). Cuando era impulsado por los demonios, el endemoniado estaba *desnudo*; después de ser liberado por el poder y la gracia de Jesucristo, pasó a estar en su cabal juicio y *vestido*. Como hemos visto, Dios cubrió al hombre en el huerto de Edén; parece que Satanás y los demonios han pretendido desnudarlo desde entonces. Y han tenido bastante éxito.

Queda claro, pues, que algunas formas de desnudez pública son vergonzosas y/o explícitamente pecaminosas desde la caída de Adán. Exhibir el cuerpo masculino o femenino, que debería estar cubierto, no armoniza con el modelo bíblico. Asimismo, puesto que exhibir las partes íntimas es vergonzoso, resulta obvio que la ropa que las destaca o llama la atención hacia esas partes del cuerpo es igualmente vergonzosa e inmodesta. Y los trajes de baño actuales son el epítome de todo esto; están diseñados con ese fin.

⁴⁹ Lurie, Alison: *The Language of Clothes* (El lenguaje de la ropa), p. 212-214. (New York: Random House, 1981).

5

La desnudez pública en la sociedad occidental

*“Vio a una mujer...la cual era muy hermosa”
(2 Samuel 11:2).*

LOS trajes de baño en la cultura occidental no tienen un origen desconocido ni misterioso enterrado en los anales de la historia de la moda en la antigüedad. Si visitas la biblioteca pública e investigas el asunto durante unas horas, descubrirás una historia muy reveladora que te dará qué pensar. Estudiar el origen y el desarrollo de la moda de los trajes de baño en nuestra cultura no solo deja al descubierto mucha carne, sino que también nos enseña muchísimo acerca de nuestra sociedad. Kidwell y Steele afirman que “la historia del traje de baño va unida a los distintos cambios que se han ido produciendo en nuestra percepción de la modestia y la inmodestia. A lo largo de su historia, el traje de baño ha sido típicamente la prenda deportiva más atrevida y ha forzado una alianza conflictiva entre la modestia y la exhibición sexual del cuerpo”⁵⁰. Hay varias obras sobre la historia de la moda que narran la crónica de esta “una alianza conflictiva”. Las cito libremente de modo que no pueda acusárseme de “inventarme” la historia para defender mis ideas. Estos libros no fueron escritos desde la perspectiva cristiana. Prácticamente ninguno. No salieron de la mente febril de ningún predicador fundamentalista de mente cerrada. Y eso es lo que los hace valiosos: no cuentan la historia desde el punto de vista de la modestia cristiana. Mi deseo es que *esos mismos libros* nos la relaten con sus propias palabras, porque ellos dan testimonio de que el traje de baño tuvo el papel protagonista en el proceso que llevó a la desnudez en los Estados Unidos y en toda la sociedad occidental. De hecho, las diferentes obras de historia del traje de baño y de la moda en general suelen calificar ese proceso de bueno y liberador. Yo lo considero lastimoso.

Los orígenes del traje de baño se remontan al año 350 a. de J.C. aproximadamente, en Grecia, y un poco más adelante en Roma, donde bañarse y nadar alcanzaron la cumbre de su popularidad. En la Plaza Armerina de Sicilia hay un mural en el que aparecen unas doncellas muy ligeras de ropa y su indumentaria es idéntica a los bikinis actuales. Sin embargo, los deportes acuáticos pasaron de moda tras la caída del imperio romano y no reaparecieron hasta principios del siglo XVIII en los balnearios franceses e ingleses. Para practicarlos, el atuendo que llevaban tanto los hombres como las mujeres, consistía en una especie de toga. Más tarde, a comienzos del siglo XIX, ir a la playa empezó a imponerse como actividad de recreo en Estados Unidos; pero en todas las actividades acuáti-

⁵⁰ Kidwell, Claudia Brush, y Steele, Valerie: *Men and Women: Dressing the Part* (Hombres y mujeres: vistiendo como tales), p. 118. (Washington: Smithsonian Institute Press, 1989).

cas se separaba a la gente estrictamente por sexos, ya sea separando a hombres y mujeres en porciones solitarias de playa, o bien turnándose para utilizar fuentes o piscinas a horas diferentes. Cuando se popularizaron los centros turísticos costeros, también se pusieron de moda nadar y tomar el sol. No obstante, aparte de estas prendas tipo toga, no parece haber existido prototipos concretos de la moda del traje de baño a lo largo de la historia. De ahí que el aumento de popularidad de actividades como nadar y tomar el sol se presentara como un nuevo reto para el mundo de la moda.

Y ¿en qué consistió este *nuevo* reto? Lo primero fue que los hombres y las mujeres empezaron a participar *juntos* en deportes acuáticos mixtos. Anteriormente hombres y mujeres nadaban desnudos o semidesnudos en grupos *separados*. Aunque había algunas excepciones, la segregación era la práctica habitual.

Ante esta nueva situación en la que hombres y mujeres iban juntos a nadar, surgió la gran necesidad de crear un nuevo vestuario. Tenía que ser funcional, de manera que no pudiera sustituirse por ropa de calle. Las prendas de calle quedaban muy pesadas al empaparse de agua y podían resultar hasta peligrosas. Sin embargo, como el nuevo vestuario tenía que ser menos grueso para permitir una mayor libertad de movimientos, las prendas se fueron haciendo de dimensiones cada vez más reducidas para ambos sexos. Esto era verdaderamente nuevo: hombres y mujeres cada vez más juntos y cada vez con menos ropa encima.

Aquí yace el meollo del reto que se les presentaba: puesto que hombres y mujeres nadaban y jugaban juntos libremente en el agua, su indumentaria tenía que dejar libre el cuerpo para moverse con facilidad. No obstante, todavía había en nuestra sociedad vestigios de la modestia que enseña la Biblia. La perspectiva cristiana emanaba del relato bíblico de cómo Dios diseñó aquellas vestiduras para *cubrir* el cuerpo, pero la creciente demanda de mayor libertad de movimiento corporal exigía la creación de este nuevo vestuario para *descubrir* el cuerpo. Los diseñadores de moda entendían que esta ropa de playa tendría que *tapar*, pero sabían muy bien que para que pudiera proporcionar esa libertad de movimiento, por su propia naturaleza, estas prendas “*mostrarían*” bastante. “Este traje anfibia tendría que ser una paradoja sartorial, una forma de ir desnudo que funcionara como símbolo de ir vestido”⁵¹. Una vez que hombres y mujeres dejaron de participar separados en las actividades playeras, comenzó el inevitable *striptease* acuático. Los esfuerzos que siguieron para mantener algún atisbo de modestia y al mismo tiempo liberar los brazos y las piernas explican por qué los primeros trajes de baño tuvieron ese aspecto incómodo y pesado que nuestra cultura encuentra hoy tan divertido. Sin embargo, no nos engañemos: estos anticuados trajes de baño tan cómicos constituyeron, al menos durante un tiempo, un intento de hacer perdurar el ideal cristiano, honrado en otro tiempo, de cubrir el cuerpo.

⁵¹ Lencek, Lena y Bosker, Gideon: *Making Waves: Swimsuits and the Undressing of America* (Levantando olas: el traje de baño y la desnudez de América), p. 11. (San Francisco, California: Chronicle Books, 1989).

Los diseñadores de trajes de baño luchaban con un problema que les dejaba perplejos: el traje de baño tenía que servir para el agua y para la arena, desde el vestidor hasta la orilla misma del mar. Las normas de modestia en aquel tiempo reclamaban claramente *que se tapara* el cuerpo, pero la funcionalidad dentro del agua requería *dimensiones reducidas*. Y dado que, generalmente, la industria de la moda no se regía por la Palabra de Dios, la anticuada idea de la modestia era el único obstáculo que estorbaba para poder exhibir el cuerpo cada vez más. Lo que la evidencia demuestra y que debemos tener en mente es que los trajes de baño *se diseñaban con la intención* de que los cortes fueran cada vez más escotados y escuetos.

Aquí debemos hacer una pausa y reflexionar acerca de este hecho: lo que estaba ocurriendo en las playas era el comienzo del violento choque que se produce en nuestro tiempo entre el *Dios Santo* y el *hombre pecador* en el campo del diseño de la moda.

Los diseñadores no concebían el traje de baño como una simple prenda con la función específica de cubrir todo el cuerpo. Para ellos, sus creaciones eran *la última moda* y, por tanto, las diseñaban tanto para *“mostrar”* como para *excitar*. Tenían muy claro que este nuevo vestuario para bañarse era meramente un símbolo de una prenda de vestir. Por eso los trajes de baño han evolucionado recientemente hasta convertirse en una forma de desnudez apenas disfrazada de ropa. Además, eran conscientes de que estaban desnudando a la sociedad y de que estaban desafiando constantemente los límites legales de la desnudez pública. Yo te reto, querido lector: lee los libros que ha escrito la industria de la moda; lee las descripciones que hacen acerca de su gremio; descubrirás que con frecuencia la perspectiva que les guía es la atracción sexual, y no la Palabra de Dios. Y este es el tema central de este libro: en lugar de dejarse guiar por la Palabra de Dios, la voz de los Cielos, la cultura occidental se guía por la moda, la voz del hombre caído.

Llegados a este punto, sería instructivo examinar la influencia de Europa en la sociedad estadounidense, especialmente la de Francia. Aunque las colonias americanas se basaban en el evangelio de Jesucristo, gradualmente se apartaron de la Palabra de Dios, y después, de la santidad y la modestia que fomenta el evangelio. ¿Cómo sucedió esto?

El siglo XIX resultó una época muy turbulenta para los Estados Unidos, nación anteriormente cristiana (con esto no pretendo implicar que todos sus habitantes fueran cristianos, porque ciertamente no era el caso. Sin embargo, las colonias americanas habían heredado una perspectiva generalmente cristiana *del mundo y de la vida* y crecían en ella. Esto se refleja claramente en las leyes estadounidenses). Durante ese período, las grietas en el dique de nuestra decreciente moralidad empezaron a dejar paso a la presión del estilo de vida, la filosofía, el pensamiento político y la teología de Europa. Este fenómeno no era nuevo: los grandes predicadores John Owen y Thomas Brooks reportaron una declinación similar en Inglaterra en un período anterior y condenaron categóricamente la influencia corruptora de la moda europea:

Recientemente se ha agregado vanidad al vestido, con modas y prendas insensatas, frívolas y lascivas, y un atrevimiento inmodesto en el *comportamiento*⁵² entre hombres y mujeres. Estas corrupciones que se han tomado prestadas de la nación vecina... han suscitado fruto abundante de vanidad y orgullo. Y es prueba manifiesta de un pueblo degenerado, puesto que tiende a *naturalizar* entre su gente *los vicios* de otras naciones...⁵³

Pero dirás: ¿qué pecados había entre los creyentes de Londres...?

Yo te respondo que entre ellos podían hallarse estos siete pecados, entre otros... 1. Primero, entre muchos que profesaban creer en el evangelio en Londres había *demasiada conformidad con las modas del mundo*. ¡Cuántos hombres cristianos en esa gran ciudad iban vestidos como bufones⁵⁴ estafalarios y las mujeres, como muñecas de San Bartolomé⁵⁵, para deshonor de Dios, vergüenza de la religión, endurecimiento de los impíos, dolor de los débiles y provocación de la ira divina!... [Sofonías 1:8] es una acusación punzante y llameante contra todos los que se dedican a la moda, contra todos esos que parecen haber consultado con los monstruos franceses, italianos, persas y demás, para que les aconsejen acerca de toda su diversidad en las modas y las formas de vicio, y son tan diestros en seguirlas que resultan más completas en ellos que en quienes les sirvieron de ejemplo. Ciertamente, si llegan a salvarse tales libertinos, será por fuego. Esa ropa rara forma parte del hombre viejo, del que todos, hombres o mujeres, debemos despojarnos si queremos ir al Cielo... Cipriano y Agustín llegaron a esta conclusión: esa indumentaria superflua es peor que la prostitución, porque esta última corrompe tan solo la castidad, pero aquella corrompe toda la naturaleza... ¡Oh caballeros! ¿Qué era más común entre muchos creyentes en Londres que estar vestido con ropa rara, *a la mode de France*?⁵⁶

A pesar de los mandatos de la Palabra de Dios: “No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta”⁵⁷, la industria de la moda estadounidense empezó a imitar la moda europea.

Los fabricantes de trajes de baño sabían con exactitud el curso de acción que habían planeado, y este no era conforme a la Palabra de Dios: “Gracias en parte a la influencia de

⁵² La palabra original de Owen es conversación.

⁵³ Owen, John: *The Nature and Causes of Apostasy* (La naturaleza y las causas de la apostasía), en *The Works of John Owen* (Obras de John Owen), edición de W.H. Goold, reimpresión de Johnstone & Hunter 1850-53, Vol. VII, p. 207. (Edimburgo, Escocia: The Banner of the Truth Trust).

⁵⁴ La palabra original de Brooks era payasos, en el sentido de bufón o de alguien que practica gesticulaciones extrañas.

⁵⁵ Se trata de unas muñecas que se vendían en la feria de San Bartolomé. Eran unas muñecas llamativas, llenas de lentejuelas que estaban a la venta en la feria que se celebraba en la festividad de San Bartolomé. Era un acontecimiento nacional e internacional, un despliegue espectacular de músicos, acróbatas, fenómenos de circo, animales salvajes, espectáculos y cosas así.

⁵⁶ Brooks, Thomas: *London's Lamentations* (Las lamentaciones de Londres), en *The Complete Works of Thomas Brooks* (Obras completas de Thomas Brooks), edición de A.B. Grosart, Vol. VI, p. 51-52. (Edimburgo, Escocia: The Banner of the Truth Trust, 1980).

⁵⁷ Romanos 12:2.

los atrevidos trajes de baño franceses, la moda de los trajes de baño estadounidense sufrió una revolución. Hasta ese momento, el traje de baño se había inspirado en la ropa de calle... Desde 1890, sin embargo, la ropa interior inició una migración lenta pero incesante hacia el exterior, que finalizó en los años sesenta con la exhibición completa y triunfal del cuerpo por medio del bikini”⁵⁸. No debe, pues, sorprendernos que “lo que los creadores de esta prenda se esforzaban por suprimir fuera la asociación natural que existe entre la ropa interior y la de baño, una comparación convincente e innegable. También es cierto que la industria fabricante de trajes de baño femeninos estaba íntimamente ligada en sus primeras fases con la industria de fajas y brasieres (o sostenes), al igual que sucedía con la moda de los trajes baño masculina, relacionada también con los fabricantes de ropa interior”⁵⁹.

Las razones para “suprimir” esta relación deben resultar obvias: la ropa interior tiene una patente connotación erótica. Y la cultura estadounidense, con su teoría de la “decencia” en el vestir, no estaba preparada en ese tiempo para un despliegue tan flagrante de sensualidad. El objetivo que movía claramente al diseño de los trajes de baño era exhibir la anatomía humana con una envoltura que la hiciera más sensual. Esto no podía llevarse a cabo con éxito en las calles de la ciudad. Pero en nombre de la diversión y, especialmente de los deportes, la sociedad empezó a quedar impregnada de una asombrosa dicotomía de pensamiento. A principios del siglo XX, lo que se consideraba indecente y lascivo en la ciudad de pronto comenzó a ser perfectamente justificable y permisible en las playas.

Esto debe hacer pensar al pueblo de Dios. Esta transición de la ropa de calle a la ropa interior como fuente de inspiración de ningún modo puede defenderse como una tendencia hacia la modestia. Asimismo, en nombre del deporte, la diversión, y siguiendo las tendencias de la moda europea, los estadounidenses empezaron a considerar legítima la desnudez pública.

Como bien explica la siguiente frase, “la historia del traje de baño en Estados Unidos es el relato de cómo fue destapándose el cuerpo en público centímetro a centímetro en la era moderna”⁶⁰. Es el drama de cómo la carne, los tejidos, la tecnología y los medios de comunicación han puesto el concepto cristiano de modestia en un continuo tira y afloja junto a la orilla del mar. Esta lucha entre tapar y destapar, entre ropa y piel, entre modestia y desnudez, es la eterna historia de una sociedad occidental y de muchos cristianos, que se han despojado de sus ropas en público.

Ahora podemos contestar dos preguntas: en primer lugar, ¿por qué no se hizo pública la exhibición del cuerpo en la sociedad occidental hasta la actualidad? La respuesta es sencilla. La cultura estadounidense y en general la de todo Occidente proviene de una visión bíblica del mundo que incluía cubrir el cuerpo.

⁵⁸ Lencek y Bosker: *Making Waves: Swimsuits and the Undressing of America*, p. 33.

⁵⁹ Martín, Richard, y Koda, Harold: *Splash! A History of Swimwear* (¡Splash! Historia del traje de baño), p. 58. (Nueva York: Rizzoli International Publications, Inc., 1990).

⁶⁰ Lencek y Bosker: *Making Waves: Swimsuits and the Undressing of America*, p. 91.

La segunda pregunta es: ¿qué cambio de la sociedad ha dado lugar a esa exhibición pública del cuerpo? Parece que la moralidad cristiana y la modestia que comporta, conceptos que anteriormente habían prevenido la desnudez pública, sencillamente cedieron ante la creciente presión social. La influencia de los medios de comunicación, la industria de la moda y la opinión pública, cada vez más seculares, iba ahogando lentamente, pero con eficacia, la voz de la Palabra de Dios. En consecuencia, las bases de la cultura occidental en cuanto a la modestia se erosionaron, casi hasta el extremo de desvanecerse. O para decirlo de otra forma: nadie amenazó a la sociedad a punta de pistola, diciendo: “¡Desnúdate o disparo!” La industria de la moda se limitó a decir: “Esto es lo que viste el que va a la moda”, y nuestra cultura se desnudó a toda prisa.

Además, cuando los diseñadores dejaron de inspirarse en la ropa de calle y en la proporción en que ésta cubría el cuerpo, se produjo una transformación radical. La anatomía humana empezó a percibirse como un elemento provocativo y atrevido: el traje de baño se hacía cada vez más reducido y ajustado, cada vez era más erótico. Esta controversia encendió las llamas de la discordia y desencadenó una polémica que se prolongaría a través de las primeras décadas del siglo XX. Conforme se iba encogiendo el traje de baño, se iban incrementando las controversias y las disputas. Mientras cada centímetro de tela que se quitaba, desataba otra oleada de discusiones, la creciente exhibición del cuerpo consiguió eliminar la resistencia que quedaba hacia la desnudez pública. Es sencillo comprender la razón del acaloramiento de esta batalla campal: había muchísimo en juego. Esta sola prenda permitía exhibir y erotizar partes de la anatomía humana que anteriormente siempre habían permanecido ocultas. El cuerpo humano estaba expuesto al público de una manera antes inconcebible en la cultura occidental.

El conflicto que se desató a causa del traje de baño no era solo cuestión de buen gusto: la metamorfosis de esta prenda obligó a nuestra sociedad a volver a definir el concepto de modestia. Era una guerra de culturas, una guerra de filosofías. Como pueblo, los estadounidenses nos desviamos de la norma bíblica de cubrir el cuerpo y nos entregamos a la visión exhibicionista que acepta mostrarlo públicamente. El triste resultado es que nuestra sociedad, incluyendo las iglesias, se quitó el manto de la modestia cristiana y se echó desnuda y orgullosa sobre la arena de la playa.

Para ilustrar este asunto, veamos una crónica de la evolución de la desnudez pública en Estados Unidos durante el siglo XX:

Los brazos de las mujeres ya iban descubiertos en la primera década. Aunque para algunos esto pueda parecer gracioso en nuestros días, fue un gran cambio en el pensamiento de la época. Los brazos y los hombros femeninos solían ir cubiertos en público. Sin embargo, esto era solo el principio.

La controversia acerca de cubrir el cuerpo o exhibirlo siguió viva durante los años veinte, mientras se iban desnudando progresivamente las piernas y la espalda. El escote apareció en los años treinta. En su alocada búsqueda por disponer de mayor libertad y de exhibirse al máximo, los diseñadores de trajes de baño se deshicieron de la sobrefalda que había caracterizado la mayoría de las prendas de baño femeninas hasta entonces. Tanto hombres como mujeres querían lucir sus cuerpos bronceados, de manera que las

prohibiciones legales dirigidas a proteger la modestia pública eran de continuo desafiadas y quedaron poco menos que desechadas. Hubo muy poca resistencia pública, que cedió fácilmente, dejó caer sus vestidos y se sumó a la multitud.

En las décadas de los treinta y los cuarenta tuvo lugar una hazaña tecnológica que vino seguida por un cambio drástico en el diseño de los trajes de baño. Los nuevos tejidos y fibras permitirían al cuerpo distinguirse mejor. Estas fibras hicieron posible notar mejor las curvas. El cuerpo tapado por esos anticuados y voluminosos trajes del pasado aparecía ahora literalmente a la luz del día.

El primer traje de baño de dos piezas apareció en las páginas de las revistas de modas de 1935. Tan solo desnudaba unos centímetros de carne entre las dos partes. Aunque algunas se atrevieron a ponérselo, no llegaría a estar verdaderamente de moda hasta los años cuarenta.

Durante las décadas de los cuarenta y los cincuenta los trajes de baño de dos piezas mostraban mucho más del cuerpo. También se popularizó el *maillot*⁶¹, diseñado con agujeros y aberturas para dejar al aire el vientre y los costados. El *maillot* resaltaba las caderas y era más ajustado. Otra vez volvieron a aparecer nuevas fibras que lo hacían posible. Los tejidos elásticos acentuaban las curvas del cuerpo de una forma inimaginable años atrás. Ahora el cuerpo podía exhibirse, destacarse y explotarse cuanto se quisiera gracias a unos trajes increíblemente ajustados, como una segunda piel, y los diseñadores se sentían en su derecho de seguir diciendo que “cubrían” el cuerpo. El *maillot* cada vez tenía un escote cada vez más bajo y pantaloncitos cada vez más cortos. Los hombros desnudos y las cinturas y los pechos bien ceñidos inundaron las playas como las inundan las mareas altas.

Durante aquel período en que la indumentaria de baño estaba enfocada hacia las curvas femeninas, las cámaras fotográficas de los hombres hacían lo mismo. Las modelos sonreían y se desnudaban ante los medios de comunicación, y sus cuerpos servían para decorar cualquier tipo de anuncio. Las jóvenes sirenas en traje de baño se convirtieron en un elemento imprescindible de la publicidad en los Estados Unidos para vender cualquier producto, desde automóviles hasta campañas electorales.

El ombligo ya se exhibía en los años sesenta y setenta. Luego en los setenta las caderas quedaron al descubierto gracias a prendas de corte alto. Los diseñadores desnudaban los muslos femeninos a veces hasta la cintura, cosa que deslumbraba a la sociedad estadounidense con una zona sexualmente excitable más. Esto hizo que el traje de baño de una pieza, que se calificaba de “conservador”, resultara más erótico que nunca. Y cada nueva temporada, los creadores de trajes de baño cambiaban y manipulaban los tejidos para destapar otra parte del cuerpo. Los trajes de baño gritaban virtualmente a los mirones: “¡Mira esto!” “¡Ahora mira aquello!” Y en los ochenta y los noventa aparecieron otras formas de expresión aún más radicales, como los tangas, para dejar ver las nalgas, o el *topless*, eliminando la parte superior del bikini.

⁶¹ Pronunciado “meilló”.

Las intenciones de los diseñadores eran, como es obvio, desvestir y exhibir partes de la anatomía humana que nunca habían estado “al alcance” del público. Ese continuo erotizar de las partes del cuerpo y su búsqueda perpetua de nuevas zonas erógenas para exhibir recibían el calificativo de diseño. Una breve ojeada a la vida de tres de los más grandes diseñadores de prendas de baño debe bastar para aclarar este punto al máximo.

Como no estaba interesado en el negocio familiar (fabricación de ropa interior masculina corriente) Fred Cole se fue a Hollywood para hacerse actor. Esto no le dio resultado, y finalmente se unió a la empresa familiar. El corazón de Cole parecía inclinado hacia la creación de trajes de baño, no de calzoncillos largos. Sus energías creativas se animaban con la convicción de que el traje de baño no era tanto “para nadar, como para lucirse”⁶². “Soñaba con mujeres espectaculares de ojos aterciopelados y esculturales actrices del cine mudo. Las imaginaba vestidas con trajes de baño de dimensiones tremendamente reducidas, de manera que el cuerpo se transformaba en el vivo teatro del deseo...”⁶³ Guiado por estos pensamientos, diseñó su primer traje de baño con “un gran escote y unas sisas muy amplias, una cintura de talle muy bajo y una diminuta falda que caía sobre unos pantaloncitos cortos”. El resultado era “una visión desequilibrada de la sexualidad”⁶⁴.

Margit Fellegi, la “húngara loca” de Chicago, tenía por costumbre retar a la industria textil a que crearan tejidos que se pegaran a las curvas del cuerpo de la forma que ella se las imaginaba. “Su particular genio yacía en encontrar ese enfoque inesperado del cuerpo que lo hiciera a la vez perturbador y seductor... Como quiera que fuera la prenda, siempre había un elemento escandaloso en sus trajes de baño”⁶⁵.

Carol Schnurer, una mujer regordeta y bondadosa de cabello canoso y gafas con montura de acero, “dedicó su vida a convencer a las demás mujeres de que se quitaran tanta ropa en público como les fuera posible”⁶⁶. En 1931 diseñó “el antecesor del traje de baño de dos piezas. Sus propios modelos quedaron tan horrorizadas por aquella exhibición sin precedentes del vientre desnudo que se negaron a ponérselo”⁶⁷.

Superando al resto de diseñadores, los de moda de baño han triunfado asombrosamente en la tarea de cambiar la opinión pública acerca de la modestia. Está tan claro como el agua que sus creaciones se diseñaron para exhibir lo más posible el cuerpo humano en público. Y, sin embargo, aún quedan en nuestra sociedad vestigios de vergüenza. Como señala un historiador: “Aun hoy, en un tiempo en que el cuerpo se ha convertido en un producto comercial, presentarse en público en traje de baño puede ser una experiencia alarmante”⁶⁸.

⁶² *Ibíd.*, p. 51.

⁶³ *Ibíd.*

⁶⁴ *Ibíd.*

⁶⁵ *Ibíd.*, p. 76.

⁶⁶ *Ibíd.*

⁶⁷ *Ibíd.*, p. 76.

⁶⁸ Kidwell y Steele: *Men and Women*, p. 118.

Ahora quiero formular dos preguntas: 1) Dado que los trajes de baño actuales se han diseñado para fomentar la desnudez pública y siguen siendo la prenda más atrevida que existe, ¿por qué los usan los cristianos cuando están juntos hombres y mujeres, y además animan a los jóvenes a ponérselos? 2) ¿Por qué los pastores y los líderes de las iglesias exponen a los jóvenes cristianos a la experiencia inquietante de “una mayor exhibición corporal” con la excusa de evangelizarlos? Como declaran los autores que he citado, hay una relación forzada e incómoda entre la modestia y la exhibición sexual. La Biblia habla de *cubrir* el cuerpo; el mundo fomenta *descubrirlo*. ¿Acaso deben ocuparse los predicadores del evangelio de Jesucristo de fomentar entre los jóvenes una exhibición sexual por la cual habrían sido *detenidos* por las autoridades hace sesenta años? La razón por que los trajes de baño pueden ser tan “inquietantes” es que exhiben el cuerpo de quienes los llevan puestos. Seamos sinceros: el traje de baño dice más acerca de ti que cualquier otro tipo de prenda. Las jóvenes saben que el resto de los jóvenes de ambos sexos van a poder ver si tienen mucho o poco pecho, la forma de sus piernas y de sus traseros, si sus muslos son gruesos o delgados; verán su cuerpo, sus formas curvas o angulosas; todo estará a la vista de la gente cuando usen uno de esos trajes de baño. El traje de baño, por su diseño, es el caso clásico de “querer el oro y el moro”. Fue concebido para desnudarse *y* cubrirse al mismo tiempo. Si quieres ver mujeres con la menor cantidad de ropa que permite la ley, no tienes más que echar una ojeada a los anuncios de trajes de baño. Dada la relación entre ambos, no debe extrañarnos que sea prácticamente imposible distinguirlos de los de ropa interior. De modo que, si no se puede prescindir totalmente de la ropa, las prendas de baño ofrecen al menos la apariencia de desnudez. Para eso *se diseñaron*.

Cuando en 1933 se introdujo la nueva moda de los trajes de baño de estilo ceñido, de hecho los vendieron como la solución perfecta para “bañarse desnudo”. Apareció en ese entonces un anuncio que los alababa con estas palabras: “Ninguna otra prenda de vestir puede aproximarse siquiera a esa libertad absoluta, esa perfecta adaptación al cuerpo, tanto cuando estás quieto como si estás en movimiento, esa sensación etérea, pero estrictamente legal, de no llevar absolutamente nada encima”. Esto no se escribió en los años sesenta, ni apareció en la revista *Playboy* ni en *Penthouse*; ¡salió en *Harper’s Bazaar* en 1933! Espero que te des cuenta de que las prendas de baño desempeñaron, con toda la intención, un papel protagonista en la descarada caída de Estados Unidos y del mundo occidental en el libertinaje público.

Durante más de 100 años, esta prenda sola ha servido como el medio más importante para desvestir a la sociedad occidental. Los fabricantes de trajes de baño han sido los agentes principales en la tarea de determinar las pautas en medio de la guerra cultural que se ha librado entre la modestia cristiana y la desnudez. Son ellos quienes han establecido las normas acerca de qué debe mostrarse y qué debe taparse, a pesar de que ni sus criterios ni su ética se basan en la Palabra de Dios. La historia demuestra claramente que con frecuencia su visión ha chocado violentamente con las leyes terrenales; pero, lo que es más importante, también ha chocado violentamente con la santidad de Dios.

Hace sesenta años vestir de esta manera se calificaba de “indecencia”. Hoy algunos pastores, maestros de escuela dominical y conferenciantes bíblicos lo llaman “libertad cristiana” y “una cuestión inconsecuente”. Creer que es inconsecuente usar o no una prenda *concebida* para hacer eróticas diversas partes del cuerpo pone de manifiesto la dicotomía de pensamiento que ya he mencionado. Y estas son las consecuencias que ocasiona esa dicotomía: hombres y mujeres que jamás se atreverían a salir a la puerta en ropa interior se pasean casi desnudos públicamente en traje de baño. Mujer, ¿saldrías a la puerta principal de tu casa usando únicamente ropa interior? ¿Te has detenido a pensar en que probablemente tu ropa interior cubre más de tu cuerpo que lo que vistes en la playa? Esta dicotomía también es la responsable del comportamiento de esas personas que se sientan en los bancos de la iglesia los domingos y censuran la inmoralidad pública, pero no se dan cuenta de que la indumentaria que piensan llevar al próximo retiro les hubiera enviado derecho a la cárcel por escándalo público hace tan solo unas décadas. En 1922, si una mujer se hubiera puesto uno de los actuales trajes de baño de una pieza que hoy se consideran “modestos”, la habrían *detenido*, como demuestran los archivos de los periódicos.

¿Cómo ha podido suceder esto en hombres y mujeres cuyos cuerpos son templo del Espíritu Santo? Aunque en la actualidad se está produciendo un resurgir de las doctrinas de la gracia soberana de Dios y un clamor renovado por la santidad, de alguna manera la moda del traje baño se las ha arreglado para sobrevivir dentro de la sociedad occidental, que se confiesa cristiana y hasta reformada. Y no solo ha sobrevivido, sino que *prospera* y, de hecho, se defiende y se dignifica calificándose de “libertad” para el pueblo de Dios. Esto es paradójico. Sin embargo, en los siguientes capítulos voy a formular algunas hipótesis acerca de cómo se ha podido llegar a este extremo. Pero primero estudiaremos el escenario donde se encuentran muchos cristianos occidentales que participan de este *striptease* “santificado”. Como veremos a continuación, ha surgido en forma de un verdadero teatro de lo erótico.

6

El teatro de la carnalidad

“Hice pacto con mis ojos; ¿cómo podía entonces mirar a una virgen?”

(Job 31:1).

DIOS creó las playas. Son una parte preciosa de su Creación. El esplendor de la arena, las olas y el sol reflejan la gloria de su Hacedor. Pero por muy hermosas que sean, las playas se han convertido en el triste escenario donde se perdió la encarnizada batalla en pro de la modestia. Durante los últimos años del siglo XIX y los primeros del XX, ir a la playa llegó a ser casi una religión para los occidentales. Entre el bombo publicitario que vendía constantemente esa “diversión sana” y el brillante triunfo estratégico de la industria de la moda a la hora de presentar el traje de baño como la prenda “de moda”, se generó una dicotomía en la mentalidad occidental que aún persiste: el grado de desnudez que no se consentía en las calles de la ciudad llegó a considerarse literalmente la última moda en la playa. El ambiente de la playa no solo justificaba la desnudez, sino que se tornó en un nuevo teatro de erotismo cuyo atractivo era demasiado embriagador y seductor para que la gran mayoría de las personas pudiera pasarlo por alto. Unos pocos púlpitos censuraron el obvio escándalo moral de la nueva mentalidad; pero los silenciaron pronto, y apenas se les volvió a oír. Ese movimiento precipitado hacia las playas abrió la puerta a la justificación de la desnudez pública.

Este “ir a la playa” está tan profundamente aferrado en la psicología occidental que es probable que muchos de nosotros ignoremos que la escena tan habitual de hombres y mujeres jugueteando juntos entre las olas era casi desconocida en la historia de la humanidad hasta mediados del XIX. Conforme crecía la demanda de trajes de baño más “funcionales”, la sociedad se deshacía de la moralidad pública al tiempo que se despojaba de las prendas exteriores y la dejaba a un lado como si se tratara de un vestido viejo que ya no se usa. La playa pasó a ser un escenario donde el cuerpo femenino era la protagonista de una nueva alegoría moral, como las de la Edad Media, que se desvestía intencional, progresiva y provocativamente⁶⁹.

“Para las mujeres, vestir con modestia se convirtió en una preocupación crucial durante las tres últimas décadas del siglo XIX, periodo en que se produjo la difícil transición del baño a la natación... Hacia mediados de siglo, miles y miles de hombres, mujeres y niños se escapaban a este mundo de esparcimiento [*la playa*] mientras se alejaban de las presiones de la urbanización y la industrialización; y de esta cultura del pla-

⁶⁹ Las ideas de este libro también pueden aplicarse a la desnudez masculina; sin embargo, nos centraremos principalmente en la de las mujeres porque en nuestra cultura la moda se deja guiar por la industria pornográfica; y la desnudez femenina genera más dinero que la masculina.

cer nació la figura de la “joven de verano”, una mujer que obviamente se deleitaba en tentar a los hombres con sus gracias y su indumentaria atrevida durante las vacaciones... A medida que la joven de verano y sus seguidoras más conservadoras se convertían en el panorama habitual en playas públicas y privadas, bañarse en las piscinas y en la playa pasó a ser una forma muy social de diversión mixta. La moda del traje de baño funcional ya no era adecuada y las mujeres comenzaron a adoptar estilos que les permitieran mostrar sus encantos... Contra todos los códigos de etiqueta, los jóvenes no solo se negaban a apartar la mirada, sino que algunos de los más descarados solían reunirse al borde del agua para contemplar esas imágenes vivientes de *Venus saliendo del mar*⁷⁰.

Es obvio que nuestra cultura se especializa en preparar “pasatiempos” playeros. Todo tipo de organizaciones puede encontrar alguna razón para reunirse en una playa, desde vacaciones y deportes acuáticos hasta seminarios y retiros cristianos. Ese gusto por la playa y la “vida desnuda” está tan arraigado en la cultura moderna occidental que cuestionarse si es o no es correcto se considera al mismo nivel que el fariseísmo legalista, un retroceso a la mentalidad de los puritanos aguafiestas. Sin embargo, hasta quienes narran modernamente la historia de la moda indican con acierto que “nadar es una provocación social, un extremo da lugar a un comportamiento algo dudoso, y encubiertamente sensual. De hecho, aquellos que en el siglo XIX veían la playa como un lugar de permisividad y desvergüenza no se equivocaban”⁷¹. También señalan lo que, por desgracia, es obvio: “Esa mentalidad que ansiaba divertirse al sol fomentó una mayor conciencia del propio cuerpo, y los trajes de baño femeninos cada vez mostraban más”⁷². Conciencia del cuerpo, ¡como si los hombres no fueran ya bastante “conscientes” del cuerpo!

La playa como “*striptease* progresivo” ha ido tomando un rumbo inequívoco hacia el auténtico objetivo de su carrera erótica: la desnudez completa. En los setenta, “el cabello y la piel tenían que estar en perfectas condiciones, y los músculos, bien tonificados, para poder exhibirlos en traje de baño. El cuerpo estaba de moda, especialmente en la playa, y nadie tenía la menor duda de que el traje de baño, por muy bonito que fuera, no era más que una envoltura para resaltarlo... Todas las prendas de baño, poco a poco, fueron perdiendo centímetros y aumentando en su aspecto provocativo, tanto a la vista como al tacto, gracias a los nuevos tejidos suaves y brillantes que se utilizaban... pero las mujeres más atrevidas ya ni usaban bikinis minúsculos: ahora solían quitarse por lo menos la parte de arriba en todas las playas más importantes del mundo”⁷³.

Esta parodia, por supuesto, no podía hacerse en los lugares de trabajo; pero la playa proporcionaba la última frontera para los pioneros que pretendían desafiar con todo descaro a la moralidad antigua.

⁷⁰ Kidwell y Steele: *Men and Women: Dressing the Part*, p. 119.

⁷¹ Martin y Koda: *Splash! A History of Swimwear*, p. 58.

⁷² Kidwell y Steele: *Men and Women: Dressing the Part*, p. 118-120.

⁷³ Probert: *Swimwear in Vogue Since 1910*, (Los trajes de baño de moda desde 1910), p. 80.

La moda del traje de baño no solo legitimaba la desnudez, sino también su gemelo, el voyeurismo. La figura femenina ya no era una mera fantasía escondida bajo varias capas de telas y ropa interior: ahora era la auténtica realidad, llena de sensualidad, a la vista de todos aquellos que quisieran mirar. Aunque el justo Job dijera: “Hice pacto con mis ojos; ¿cómo, pues, había yo de mirar a una virgen?” (Job 31:1); los hombres de Occidente establecieron la costumbre masculina de mirar a las “vírgenes” y tener fantasías con ellas. “Los mirones son inherentes a la actividad de nadar... Lo que no vemos en las calles... es palpable en la playa... Los trajes de baño y los mirones constituyen un concepto indivisible”⁷⁴.

Si los cristianos no se dan cuenta de que el mundo ve la playa de esta forma, es preciso que despierten a la realidad. Generalmente, los perdidos ven la playa como el teatro del cuerpo. ¿Dudas esto? Entonces haz una pausa y piensa en lo siguiente: “Si bien el traje de baño había de proporcionar a la imaginación moderna el erotismo que emana de ocultar y enseñar alternativamente el cuerpo, no obstante, es innegable que la desnudez era el estado natural del baño... El acto de mirar a la gente, el gran voyeurismo burgués, resulta más interesante cuando bañarse implica un diálogo íntimo entre tejido y piel que rara vez se alcanza a ver con tanta claridad en la vida moderna, por no decir nunca”⁷⁵. En otras palabras, en la playa se puede ver más de lo que está permitido legalmente en cualquier otra parte: cuerpo vivo desnudo. Y no solo eso: de hecho, el cuerpo se presenta en un “envoltorio” para hacerlo más erótico de lo que resultaría en la desnudez más completa.

No nos engañemos: el cuerpo cubierto es más erótico, por regla general, que cuando está totalmente desnudo. Alison Lurie, autora de *The Language of Clothes* (El lenguaje de la ropa), comenta: “Algunos escritores modernos creen que la costumbre de ocultar deliberadamente ciertas partes del cuerpo no apareció con el fin de apagar el interés sexual, sino como una forma inteligente de acrecentarlo. Según este punto de vista, la ropa es el equivalente físico de expresiones como “Tengo un secreto”; son una provocación, una insinuación. Es cierto que aquellas partes de la figura humana que se consideran excitantes sexualmente suelen cubrirse de tal modo que se exageren y así atraigan la atención hacia ellas”⁷⁶. Kidwell y Steele añaden que “la ropa es especialmente *sexy* cuando llama la atención hacia el cuerpo desnudo que hay debajo”⁷⁷. Todo ser humano que sea un poco consciente de su sexualidad *sabe* esto. Lo mismo puede decirse de las faldas cortas, los pantalones ajustados, los tops y pantalones cortísimos, y toda una gama de ropa que esconde y exhibe el cuerpo que hay debajo. La industria de la moda no piensa que la función principal de la ropa sea cubrir el cuerpo; cree que su función principal es la *atracción sexual*. Y esto es lo contrario de la modestia cristiana.

Es triste, pero cierto: aquella gran dicotomía sigue viva hoy día y mora en las mentes de un asombroso número de pastores y líderes de jóvenes. Todos creen que ese lugar de

⁷⁴ Martin y Koda, *Splash!*, p. 43, 19, 21.

⁷⁵ *Ibíd.*

⁷⁶ Lurie, *The Language of Clothes*, p. 212-214.

⁷⁷ Kidwell y Steele, *Men and Women*, p. 56.

desnudez legal es ideal para dirigirse a jóvenes impresionables y enseñarles acerca de la fe de los escogidos de Dios y el pleno conocimiento de la verdad que es según la piedad (cf. Tito 1:1). ¿Cómo puede ser esto?

Hay muchas explicaciones posibles para este confuso fenómeno. El tiempo y el espacio solo nos permiten hablar de unas pocas. Algunos pastores y líderes que se consideran hombres de Dios ni siquiera han sido regenerados y en consecuencia luchan para vestir de religión a los placeres carnales. Ciertos hombres que profesan ser siervos de Dios no guían al pueblo, sino que se dejan guiar por los deseos de su pueblo (y particularmente de las mujeres y del “grupo de jóvenes”). Otros, que son verdaderos hombres de Dios, tienen tantas batallas difíciles en tantos frentes que sencillamente no han podido reflexionar ni estudiar el asunto. Y hay otros que han estudiado la materia durante años y han llegado a la conclusión de que es una cuestión inconsecuente, una elección que está dentro de la libertad cristiana. Ahora vamos a estudiar otra posibilidad que puede explicar por qué esta dicotomía se da en *algunos* siervos de Dios.

7

El impacto de los medios de comunicación

“No pondré delante de mis ojos cosa injusta”
(Salmo 101:3).

¿CUÁNTOS de los predicadores de hoy se han criado viendo la televisión? Poder determinar con exactitud es problemático, pero podemos estar seguros de una cosa: Es bastante difícil encontrar alguno que no haya recibido la influencia de Hollywood, tanto si ha crecido con televisión como sin ella. El apóstol Pedro dice: “Por tanto, ceñid los lomos de vuestro entendimiento, sed sobrios, y esperad por completo en la gracia que se os traerá cuando Jesucristo sea manifestado; como hijos obedientes, no os conforméis a los deseos que antes teníais estando en vuestra ignorancia, sino que así como aquel que os llamó es santo, sed también vosotros santos en toda vuestra manera de vivir; porque escrito está: SED SANTOS, PORQUE YO SOY SANTO” (1 Pedro 1:13-16). Los deseos que antes teníamos provienen todos de un mismo sitio: la mente. Es triste decirlo, pero muchos buenos predicadores, a pesar de haber recibido el mandamiento de hacer morir las obras de la carne, se han aferrado con obstinación a la idea de que ver la televisión e ir al cine son actividades de alguna manera neutrales, y de que Hollywood, uno de los mayores profetas (si no el mayor de todos) de la ideología anticristiana, produce un entretenimiento que debe clasificarse como “libertad cristiana”. Pero Hollywood *no* es neutral. Y al ejercer *sus* libertades, Hollywood descubrió en sus primeros días que los cuerpos desnudos venden productos.

Ya en 1914, cuando Mark Sennett se dio cuenta del éxito de taquilla que habían resultado ser los desfiles de bellezas en traje de baño en la gran pantalla, el cine empezó a vivir un idilio apasionado con el traje de baño. Las estrellas de cine vieron cómo sus carreras despegaban como cohetes gracias al poder de los anuncios publicitarios donde desfilaban en traje de baño⁷⁸.

Es imposible exagerar el papel de Hollywood en la tarea de desvestir a la sociedad occidental. Empleando la nueva tecnología del celuloide, “la fábrica de sueños” bombardeó al público de todo el mundo con imágenes cada vez más seductoras. Esta estrategia mantenía constantemente la amenaza de la desnudez pública ante los ávidos ojos y mentes de nuestra cultura. Después de todo, el cine era una forma barata de entretenerse durante la época de la Gran Depresión y atraía a las multitudes a los cines. Prácticamente la totalidad de la población podía darse el lujo de ir al cine, lo cual ofrecía una vía de escape an-

⁷⁸ Lencek y Bosker, *Making Waves*, p. 14.

te las aplastantes dificultades del momento. Aprovechándose de esta oportunidad, Hollywood entró en escena como la principal fuerza impulsora de la moda. Además, su relación con la industria del traje de baño era muy beneficiosa para ambas partes: “La idea básica, desde el punto de vista de Jantzen, era: ‘Yo promocionaré a tu estrella de cine, si tú promocionas mi traje de baño’. El ingenio de los vínculos entre el fabricante, los cines locales y los negocios minoristas no tenía límites... La relación con Hollywood confirió a aquellos trajes producidos en serie la distinción de ser considerados glamorosos y de alta categoría que se tradujo en considerables ganancias en las ventas”⁷⁹.

Tampoco eran sin fin los distintos métodos que Hollywood encontraba para explotar el cuerpo humano en su provecho. Al fin y al cabo, el cuerpo ahora podía presentarse ligero de ropa, envuelto de forma erótica, y proyectarse en deslumbrantes imágenes gigantescas para que todos las vieran. “Los fabricantes de trajes de baño, los promotores de concursos de belleza y la máquina de glamour de Hollywood estaban divulgando el concepto de la bañista erótica. Los espectáculos acuáticos, incluyendo el *ballet*, se convirtieron en la pornografía blanda de esa década y la siguiente... Hollywood se dio cuenta de que, aunque el cine era hablado, pocas conversaciones podían compararse con el indescriptible sex-appeal del cuerpo femenino en la pantalla”⁸⁰.

Salta a la vista que Hollywood se convirtió en una de las fuentes más importantes a la hora de dictar los estilos y las modas, pero algunos pastores y líderes de jóvenes parecen haberlo pasado por alto. Es difícil exagerar el impacto de los medios de comunicación en su labor de vender la desnudez a la sociedad occidental. Aunque la prensa ejerció en su tiempo un poder considerable sobre la mente de la gente, el cine y la televisión la han eclipsado drásticamente. Lo que antes era solo una fantasía abstracta en la mente entenebrecida de los hombres se hizo realidad para todo Occidente. Los dioses de la moda empezaron a hablar a través de las imágenes de la pantalla grande y de la pequeña, y se apoderaron de la imaginación colectiva de la sociedad como no había sucedido con ningún otro medio de difusión en la historia. Ellen Melinkoff, autora de *What We Wore* (Lo que vestíamos), revela la abrumadora influencia que tenían los nuevos dioses de la moda sobre las jóvenes desde los años cincuenta hasta los ochenta. Sus palabras describen a una generación que se postraba ante la voz de Hollywood, y no ante la Palabra de Dios:

Cuando seguíamos un estilo, con frecuencia lo hacíamos condicionados por la industria de la moda, la televisión, las revistas de modas, las madres, los hombres, las mejores amigas, el irresistible ejemplo de las jóvenes más populares... pero la influencia de los vecindarios residenciales y de las muchachas⁸¹ era mínima comparada con la de la televisión. La televisión abría el mundo ante nosotros, incluido el mundo de la moda. Nos permitía ver “lo que la gente llevaba con una intensidad y una inmediatez que nunca habíamos tenido. Antes nos guiábamos por la revista LIFE, las revistas de modas y las películas. Pero esos medios eran muy lentos, nos hablaban de la indumentaria que había llevado una modelo o una actriz de cine varios meses antes. Con

⁷⁹ *Ibíd*, p. 75.

⁸⁰ Martin y Koda, *Splash!*, p. 32, 39.

⁸¹ Es decir, jovencitas de unos quince años.

la televisión, podíamos saber lo que vestía Dorothy Kilgallen esta noche, lo que se había puesto Bess Myerson esta tarde, y podíamos ver con qué ropa habían ido Justine y Pat a su escuela ese mismo día en el programa *American Bandstand*⁸².

Melinkoff establece con exactitud el fondo del asunto: Los jóvenes fueron “condicionados por la industria de la moda”. Los medios de comunicación, y en especial la televisión, transformaron el pensamiento de ellos. Con sus impactantes y seductoras imágenes se produjo la intensa y sutil metamorfosis de la idolatría: Las esculturas hechas de piedra o de metales preciosos cedieron a las seductoras imágenes de las esculturas en vivo que desnudaban más y más el cuerpo. Y el mundo occidental se postró ante el altar y con sumisión siguió su ejemplo... incluyendo muchos de sus púlpitos.

Sin embargo, la muestra más vergonzosa del asombroso dominio que ejercía Hollywood sobre la mentalidad de la sociedad no fue que sedujera a las mujeres para que se desnudaran totalmente, sino también a los *hombres*. El apóstol Pablo nos dice que Eva fue engañada, pero que Adán siguió su ejemplo siendo plenamente consciente de lo que hacía. Al igual que Adán, el hombre occidental ha seguido a la “Eva” de Hollywood hacia la desnudez pública. Lo que voy a explicar a continuación debería enseñar una lección de humildad a todos los hombres que lean este libro.

Durante los años treinta, “el torso superior se convirtió en el nuevo foco de preocupación, y los nadadores que desnudaban su pecho en público no solo perdían la respetabilidad, sino que también se exponían a que los detuvieran... El ‘aspecto desnudo’ de los trajes de baño era una burla contra las leyes. La revista *Apparel Arts* informó en 1932 de que ‘este año muchos bañistas... nadaban sin camisa, solo con unos pantalones cortos’⁸³. Los diseñadores de trajes de baño presionaron a los hombres para que desnudaran su pecho como era la “moda”, y crearon el traje de baño masculino de dos piezas. Este traje de baño, llamado “traje de la Gran Depresión”, tenía una camisa que podía meterse dentro de los pantalones y sujetarse con unos botones o una cremallera. Esto no fue tan solo una batallita dentro de la larga guerra civil por la modestia: “Durante casi tres décadas se libró una batalla en aras de la decencia a la orilla del mar. En la cuarta década, el atuendo que llevaban las mujeres en la playa había cambiado poco en términos de decencia, pero el pecho de los hombres se convirtió en el nuevo campo para conquistar... Los galanes de Hollywood aparecían sin camisa en los años treinta (aunque hasta los cincuenta se retocaba la película para evitar la brutalidad del vello corporal), y toda una nación como Estados Unidos siguió enseguida esta tendencia de sugerir sensualidad mediante el despliegue del físico”⁸⁴. En otras palabras, cuando los diseñadores de trajes de baño y sus contactos en Hollywood obligaron a los hombres a unirse al espectáculo de *striptease*, se precipitaron a desechar las camisas junto con su masculinidad. ¿Por qué? Porque siguieron los deseos de sus corazones en lugar de obedecer a la Palabra de Dios.

⁸² Ellen Melinkoff, *What We Wore: An Offbeat Social History of Women's Clothing, 1950 to 1980*, (Lo que vestíamos: Una historia social no convencional de la ropa de mujer, 1950 a 1980), (New York: William Morrow and Co.), p. 20.

⁸³ Kidwell and Steele, *Men and Women*, p. 118.

⁸⁴ Martin y Koda, *Splash!*, p. 29, 43.

No debemos echar la culpa enteramente a las mujeres de este estado decadente y disipado, como a menudo suele hacerse. El problema yace directamente en los hombres que hay en los púlpitos y en los hogares de toda la sociedad occidental. Con la casi total disolución de la masculinidad cristiana en este siglo, los varones occidentales se han vuelto “sexólatras” afeminados, que no guían a las mujeres, sino que *se dejan guiar por ellas*. Han seguido el ejemplo de los ídolos del celuloide y se han desnudado, en lugar de imitar la pureza de Jesucristo. Si hubieran seguido la santidad de Dios y hubieran gobernado sus corazones y sus miradas como enseña la Palabra de Dios, la actual cultura lasciva sencillamente no existiría, ni podría existir. Sin embargo, todos los que nos atrevemos a hablar contra la desnudez pública rápidamente somos censurados como de legalistas, fariseos y, lo peor de todo, *fundamentalistas*. ¡Qué patético es que tantos pastores y grupos de jóvenes de hoy se dejen gobernar por los deseos de las mujeres y de los niños de la congregación y no por la Palabra de Dios! Como dijo en su tiempo el profeta Isaías: “Porque este pueblo es rebelde, hijos mentirosos, hijos que no quisieron oír la ley de Jehová; que dicen a los videntes: No veáis, y a los profetas: No nos profitecéis lo recto, decidnos cosas halagüeñas, profetizad mentiras” (Isaías 30:9-10).

Comparemos lo que se predica como “libertad” hoy en día con las preguntas 137 a 139 del Catecismo Mayor de la Asamblea de Westminster:

P. 137: ¿Cuál es el séptimo mandamiento? R. El séptimo mandamiento es ‘No comerás adulterio’.

P. 138: ¿Cuáles son los deberes exigidos en el séptimo mandamiento? R. Los deberes exigidos en el séptimo mandamiento son: guardar la castidad del cuerpo, la mente, los sentimientos, las palabras y el comportamiento; y esto, en nosotros y en los demás; vigilar atentamente los ojos y todos los sentidos; la templanza, andar en compañía de personas castas, la *modestia en el vestir*... rehuir toda situación de impureza, y resistir las tentaciones que nos inciten a ella.

P. 139: ¿Cuáles son los pecados que se prohíben en el séptimo mandamiento? R. Los pecados que se prohíben en el séptimo mandamiento, además de la negligencia en el cumplimiento de los deberes exigidos en él, son: el adulterio, la fornicación, la violación, el incesto, la sodomía y todas las concupiscencias antinaturales; toda impureza en la imaginación, los pensamientos, las intenciones y los sentimientos; toda corrupción u obscenidad en las palabras que se dicen o que se escuchan; las miradas indecorosas, el comportamiento banal o impúdico, la *inmodestia en el vestir*... el andar en compañía de personas indecentes, las canciones, los libros, las imágenes, los bailes y las obras teatrales lascivas; y cualquier otra incitación, o acto de impureza, que se presente ante nosotros o ante los demás. (*Énfasis añadido*)

Suponiendo que el lector crea que la Asamblea de Westminster estaba compuesta por varones cristianos serios y sabios, ¿cómo se entiende que su comprensión de las Escrituras pueda encajar con los retiros cristianos modernos en las playas? Cuando nos exhibimos ante los demás vestidos con una indumentaria diseñada para la atracción sexual, ¿realmente estamos *guardando* la castidad del cuerpo, la mente y los sentimientos en

nosotros y en los demás? ¿Estamos evitando incitar al pecado? ¿Se puede calificar esto realmente de vigilar los ojos y todos los sentidos?

Por lo general, los cristianos modernos sencillamente no quieren que se llame por su nombre a estas prácticas lujuriosas y mundanas. Sin embargo, la ropa casual que muchos hombres cristianos visten en los retiros se consideraba una *exhibición indecente del cuerpo* hace solamente sesenta años. Las leyes de esta nación declaraban que nadar en público en trajes de baño tipo short sin camisa era *desnudez*. A pesar de esto, la costumbre generalizada entre los líderes cristianos es la de llevar a nuestros hijos a un ambiente erótico e invitarles a desnudarse unos delante de los otros. ¡Y todo lo hacen con el fin de traer a los jóvenes al Dios santo!

La generación presente se ha discipulado ciegamente sentada a los pies de los hombres afeminados de las películas retocadas de Hollywood y se ha alimentado de piscinas y películas playeras. Una crónica de la historia de las prendas de baño señala con acierto que “el auténtico espectáculo de los trajes de baño en los años sesenta se llevó a cabo, una vez más, en Hollywood, aunque no exclusivamente en los anuncios publicitarios. Toda una generación de adolescentes nacidos fruto del *baby boom* creció con películas que aprovechaban cualquier ocasión para mostrar cuerpos jóvenes en traje de baño, tanto en los bares hawaianos de las películas de Elvis Presley como en las fiestas que se celebraban sobre la arena en las películas protagonizadas por Annette Funicello y Frankie Avalon”⁸⁵. Los varones de esa generación de adolescentes ocupan gran parte de los púlpitos el día de hoy. Como sus mentes se formaron con la perspectiva mundana de Hollywood y crecieron durante toda su infancia rodeados de imágenes de hombres y mujeres desnudos, no es de extrañar que hoy escuchemos opiniones acerca de este asunto calificándolo de “una cuestión inconsecuente”. Muchos de nosotros estamos tan insensibilizados a la desnudez que podemos mirarla y proclamar con convicción: “¡Libertad!”

Consideremos algunos comentarios referentes a la película *Donde hay chicos hay chicas* (*Where the Boys Are*, 1961), de la MGM: “una inofensiva película de ficción acerca de unos estudiantes universitarios en las playas de Fort Lauderdale, Florida... ‘Soleada, sexy, y tremendamente divertida’, esta película de fiesta playera se desarrolla siguiendo la fórmula elemental del amor juvenil, mucho rock & roll estridente y unos escuadrones de actrices principiantes en bikini... Las más de cien películas producidas durante la década desempeñaron un papel cultural importante. Las películas de *rock* y playa producidas en Hollywood ayudaron a establecer el mundo juvenil como cultura aparte y consagraron el bikini como su uniforme oficial de verano”⁸⁶. ¿Un papel cultural importante? Sí. Estas películas ayudaron a “consagrar” la desnudez pública en los corazones de una generación de predicadores.

Hollywood ha seducido progresivamente a varias generaciones para que se entregaran a la desnudez y a la lascivia. ¿Qué hombre o qué mujer occidental que lea este librito no tiene la mente saturada de imágenes sensuales de cuerpos vestidos con prendas de

⁸⁵ Ibíd, p. 113.

⁸⁶ Lencek Y Bosker, *Making Waves*, p. 118.

baño eróticas, imágenes grabadas para siempre en la memoria por la influencia de los anuncios de la televisión, las revistas, los letreros publicitarios y un sinnúmero de otros medios? Para desgracia de muchos, estas seductoras imágenes han servido para atraer aún más sus corazones hacia la garra mortal de la adicción a la pornografía. Y en muchos de nuestros pulpitos se sigue guardando un silencio fatal. O lo que es peor, desde algunos pulpitos se declara alegremente que Jesús derramó su sangre sobre la Cruz para comprar para nosotros esta “libertad”. Estos discípulos de los medios de comunicación necesitan arrepentirse de su pecado, que es haberse adaptado a este mundo, y transformarse mediante la renovación de su mente (cf. Romanos 12:2).

Me temo que el Día del Juicio revelará la dimensión del daño causado por los medios de comunicación y por los sermones que se predicán desde los pulpitos en nuestro tiempo.

8

Velas entre la pólvora

“El amor no hace mal al prójimo; por tanto, el amor es el cumplimiento de la ley”
(Romanos 13:10).

VIVIMOS en una sociedad pornográfica. Sin embargo, Dios llama a sus hijos a la pureza y a la santidad. Tal vez porque se están ahogando bajo las olas del éxtasis de una cultura de disipación sexual, algunos predicadores contemplan el interminable desfile de sensualidad y llegan a la conclusión de que, después de todo, los trajes de baño, las minifaldas y otras prendas inmodestas no son tan malos. En consecuencia, algunos pastores y líderes de jóvenes instan a las muchachas a llevar trajes de baño “modestos, de una sola pieza” antes de llevarlas a la playa. Sin embargo, espero que llegados a estas alturas de esta obra esté claro que todo eso es una ficción. “La gente es más consciente de su cuerpo hoy en día”, explicaba Peggy Gay, una cliente que acababa de comprar un traje de baño en una boutique de la Quinta Avenida el verano de 1977, “y además, en los trajes de una pieza hay un elegante toque sexy que no tienen los bikinis”⁸⁷. Esto es innegable. Los trajes de baño de una pieza son verdaderas obras maestras de camuflaje sensual, porque la mayor parte de los cuerpos femeninos no pueden satisfacer la demanda social que les exige tener una figura perfecta. El traje de una sola pieza está diseñado para sacar el mayor partido a “lo que tenga la mujer”. Si aún te queda alguna duda, léete los anuncios de las grandes tiendas e tu localidad. Aquí tienes un ejemplo:

ABRE SUS PUERTAS NUESTRA TIENDA DE TRAJES DE BAÑO

¡Comprueba el impacto del diseño exacto para ti!

Nuestro personal especializado ha sido expresamente preparado para ayudarte a determinar la talla correcta de tu traje de baño. Nuestros dependientes saben muy bien cómo seleccionar el traje ideal que se te ajuste a la perfección a las caderas, a la cintura y al pecho. Tenemos personal especializado en todas nuestras tiendas. _____ elimina todas las dudas a la hora de elegir el traje de baño que te conviene. Sabemos que, cuando escoges la prenda que cubre lo mínimo indispensable, quieres que ésta realce tus encantos, que no llame la atención hacia las áreas menos perfectas... En las etiquetas de todos nuestros productos, encontrarás uno o más puntos de color que te ayudarán a seleccionar el traje de baño que más favorezca tu figura⁸⁸.

⁸⁷ Lencek y Bosker, *Making Waves*, p. 141.

⁸⁸ Aviso en un periódico local

¿La prenda que cubre lo mínimo indispensable? ¿La que más favorezca tu figura? ¿Qué “encantos” están realzando las mujeres? ¿Te parece que se refiere a una prenda que fomenta un dominio propio interior, que viste el exterior con una humildad y una pureza producto de un amor genuino hacia Jesucristo? ¿O piensas más bien que la *esencia* misma de estas prendas es vanagloriarse y alabarse a uno mismo? Más o menos un metro de material elástico que deja el cuerpo casi al descubierto: eso no es nada modesto. ¿Acaso alguien considera *verdaderamente* modesta una prenda elastizada que cubre las curvas femeninas con el fin de realzarlas sensualmente y exhibirlas en público? El estudio detallado de los libros, las imágenes y las fotografías de las primeras fases de la evolución de la moda de baño demuestra que estas partes controvertidas del cuerpo fueron desnudándose progresivamente: los brazos, los muslos, los hombros y la espalda. Alejándose centímetro a centímetro de la norma bíblica, los trajes subieron por los muslos y bajaron por los hombros hasta el pecho. Sin embargo, la última parte sensible seguía estando protegida: la ingle. A lo largo de las primeras décadas del siglo XX tanto los trajes masculinos como los femeninos cubrían decentemente esa parte del cuerpo. No obstante, este último reducto también se destapó y ahora está siempre muy a la vista. La mayor parte de los trajes de baño femeninos que se venden hoy definen con claridad el *mons pubis*⁸⁹.

¿No es esto claramente por designio en la actualidad? ¿Y no es la antítesis de la modestia cristiana? Negarlo es meterse en justificaciones totalmente inapropiadas para el cristiano.

Sentirse atraído hacia alguien por la belleza que Dios le ha dado es una cosa, y otra muy distinta es *dirigir* la mirada hacia el cuerpo de otra persona porque la indumentaria que lleva fue diseñada para resultar sensual. Aunque la ropa no debe encubrir a qué sexo pertenece una persona, cualquier prenda *diseñada* para llamar la atención hacia las partes eróticas del cuerpo no puede cumplir los requisitos de la decencia según la Biblia. La figura masculina y la femenina no son malas; fueron formadas por el *buen* Creador, que dijo que eran *buenas*. Dicho esto, quiero aclarar que el problema ni es y ni ha sido nunca la ropa que se use para bañarse en público, ni ninguna otra prenda. El problema es el *corazón pecador* del ser humano. La ropa, como todas las cosas materiales, no es pecaminosa en sí misma. Pero sí lo es vestir el cuerpo de forma sensual o descubrirlo, despertando los apetitos carnales del hombre caído. Las agencias publicitarias se dieron cuenta hace años de que adornar prácticamente *cualquier* producto con una mujer ligera de ropa atrae la atención del hombre. Al fin y al cabo, ¿cuál es el número más popular de *Sports Illustrated* todos los años? El de los trajes de baño. ¿Alguien se pregunta por qué? ¿Dónde aparecen los anuncios de “clubes de hombres” y locales de *striptease* en el periódico? En la sección de deportes. ¿Por qué? Porque, aunque algunas mujeres son la excepción a la regla, la mayoría de los lectores de la sección de deportes son hombres.

La santa Palabra de Dios dice que no debemos amar al mundo ni las cosas que están en el mundo (cf. 1 Juan 2:15). La ropa de baño de hoy y la mayor parte de las modas actuales fueron diseñadas siguiendo los criterios *del mundo* y no los de Jesucristo. La in-

⁸⁹ Parte inferior del vientre, que en la especie humana se cubre de vello en la pubertad. ¿Acaso no es esto sencillamente “descubrir la desnudez de una mujer”?

dustria de la moda satisface la arrogancia, la pasión de la carne, la pasión de los ojos (cf. 1 Juan 2:16), no la pureza ni la santidad. Su objetivo no es cubrir el cuerpo; si no *envolverlo* de manera sensual o *descubrirlo*. El mundo lo afirma abiertamente; entonces, ¿por qué lo niegan tantos cristianos de hoy? El mundo parece más sincero en cuanto a este asunto que muchas de las personas que ocupan los bancos y los púlpitos de nuestras iglesias. La sociedad occidental ha abandonado la cosmovisión que en un tiempo afirmaba que “la doncella puritana devota encontraba la belleza en la oración y la disciplina personal, más que en usar vestidos bonitos y joyas hermosas”⁹⁰ para adoptar una filosofía que ahora dice que el traje de baño “ES GLAMOROSO, ES EXÓTICO; DEFINITIVAMENTE NO TIENE NADA QUE VER CON BAÑARSE [en la piscina o la playa]”⁹¹. Hombre de Dios, te pregunto: entonces, ¿para qué es? Hermana, ¿para qué es?

Las mujeres deben ser *especialmente* conscientes de cómo afecta su indumentaria a los hombres; porque, por regla general, los hombres se orientan más por los ojos que las mujeres. Richard Baxter señala sabiamente que las mujeres pecan cuando su forma de vestir tiende “a atrapar las mentes de los que las miran despertando pasiones *desvergonzadas*”⁹², lujuriosas, libertinas; aunque digas que no era tu intención, has pecado, porque has ocasionado esas pasiones; sí, porque no has hecho todo lo que estaba a tu alcance para evitarlas. Y aunque la causa sea el pecado y la vanidad del hombre, sin embargo, tú has pecado por haberlos tentado sin necesidad: porque debes tener en cuenta que vives en medio de almas enfermas. Y no debes serles piedra de tropiezo, ni avivar el fuego de sus concupiscencias, ni arreglarte de modo que tus adornos sean una trampa para ellos; si no que debes caminar entre pecadores, con el mismo cuidado con que caminarías con una vela por entre la paja o la pólvora; de lo contrario, es posible que veas la llama, la que tú no querías prever, cuando sea demasiado tarde para apagarla”⁹³. Y sigue amonestando a la mujer, diciendo: “Debes más bien servir a Cristo con tu forma de vestir, expresando humildad, negación del yo, castidad y sobriedad, para impulsar a los demás a imitarte en lo bueno, y no servir al diablo, y con ello también al orgullo y a la lujuria, llevando a los hombres a imitarte en lo malo”⁹⁴. Es poco frecuente encontrar alguna mujer que entienda realmente el efecto que tiene su forma de vestir sobre los demás. Ciertamente son muchas las mujeres que no se dan cuenta de que son velas entre la pólvora.

Igualmente, Thomas Manton declara que “la ropa fue creada para cubrir la desnudez y la deformidad introducidas por el pecado; por ese motivo, el Apóstol dijo: ‘Que las mujeres se atavíen de ropa decorosa’... Dejar los senos desnudos, total o parcialmente, es una trasgresión de esta norma; descubren su desnudez, a pesar de que deberían disimularla y ocultarla, especialmente en la presencia de Dios... Sin embargo, las mujeres sue-

⁹⁰ Daniel Fleischhacker, *Interpretative Costume Design*, (Diseños de disfraces interpretativos) (Kalamazoo: New Issues Press, Western Michigan University, 1984), p. 75.

⁹¹ Un catálogo de fama mundial anunciando su “traje de baño perfecto”

⁹² La palabra original de Baxter era *procacidad*.

⁹³ Richard Baxter, *A Christian Directory in Baxter's Practical Works* (Un directorio cristiano en las obras prácticas de Baxter) Vol. I (Londres: George Virtue; reimpresión, Ligonier, Pennsylvania: Soli Deo Gloria Publications, 1990), p. 392.

⁹⁴ *Ibíd*, p. 393.

len presentarse sin pudor ni vergüenza ante Dios, ante los hombres y ante los ángeles. Esta práctica no es modesta, ni conveniente en modo alguno; no puede alegarse nada en su favor, solo puede provenir del orgullo y de la indecencia; alimenta el orgullo propio y despierta las pasiones lujuriosas de los demás. Son como mujeres malvadas que dan a beber veneno a la gente; hacen lo malo, tienden una trampa para el alma; descubren lo que debería estar cubierto... Los cristianos no deben tolerar el pecado en medio de ellos, ni incitar a los demás para que pequen”⁹⁵.

Manton se estaba dirigiendo a personas que llevaban mucha más ropa que las mujeres de hoy con sus minifaldas, sus blusas escotadas y sus trajes de baño. Su razonamiento es claro y directo al grano: los cristianos no deben incitar al pecado ni a los hermanos ni a los demás, y la desnudez pecaminosa solo conduce a eso.

Thomas Brooks también advertía que “aquellos que toman prestadas las modas de los egipcios se llenarán de forúnculos y de manchas. Ciertamente quienes temen al Señor no deben vestirse más que con la indumentaria con que deseen, primero, morir; segundo, aparecer ante el Señor... y, tercero, presentarse ante el tribunal de Dios”⁹⁶.

Nuestro santo Señor Jesucristo dijo: “Oísteis que fue dicho: NO cometerás adulterio. Pero yo os digo que cualquiera que mira a una mujer para codiciarla, ya adulteró con ella en su corazón” (Mateo 5:27-28). Una enseñanza obvia del mandamiento de Jesús es que los hombres deben guardar sus corazones y sus mentes gobernando sus ojos rectamente. Son responsables ante el Dios vivo por el uso que hagan de ellos. Sin embargo, las mujeres suelen pasar por alto que este mismo mandamiento las hace a *ellas* responsables de vestir con modestia. No deben vestir estilos de ropa sensuales, lujosos o costosos, para no incitar a los demás a pecar. El hombre debe responder ante Dios por la manera como usa sus ojos, mientras que las mujeres deben procurar no ser piedra de tropiezo para los hombres. Es obvio que el horrible pecado de David con Betsabé fue por culpa *de David*; sin embargo, no cabe duda de que la conducta insensata e imprudente de Betsabé al desnudarse donde él la pudiera ver alimentó el fuego de la pasión de David: “Vio desde el terrado a una mujer que se estaba bañando, la cual era muy hermosa” (2 Samuel 11:2). Betsabé no se condujo con modestia; David no gobernó sus ojos. La vela entre la pólvora.

Dicho esto, algunas hermanas pueden alegar: “¡Pero si yo no intento ser sexy ni tentar a los hombres!” Estoy seguro de que eres sincera. Sin embargo, a pesar de tus buenas intenciones, si te pones un traje de baño elástico muy ajustado a la piel, diseñado para realzar tus encantos, y luego te exhibes bajo la mirada de los hombres, no vas a tener mucho éxito en la tarea de fomentar la castidad, por mucho que te esfuerces. Los hechos hablan más fuerte que las palabras; y en este caso, el tejido elástico habla mucho más alto que la intención de tu corazón. El mismo principio puede aplicarse a las minifaldas, los pantalones ceñidos y muchas otras prendas que exhiben y pregonan el cuerpo en lugar de cubrirlo.

⁹⁵ Thomas Manton, *Sermons upon Titus 11:11-14* (Sermones sobre Tito 11:11-14) en *Manton's Complete Works* (Las obras completas de Manton), Vol, 16 (Worthington, Pennsylvania:Maranatha Publications), p. 138.

⁹⁶ Brooks, *London's Lamentations*, p. 52.

El mundo y sus dioses de la moda no han de ser la norma que determine cómo deben vestir los cristianos, ni tampoco deben tener la última palabra acerca del concepto de belleza. Una célebre historiadora de la moda escribe: “Todas mis investigaciones me han llevado a pensar que el concepto de belleza es de origen sexual y que los cambios que se han producido en el ideal de belleza aparentemente reflejan un cambio en las actitudes respecto a la expresión sexual”⁹⁷. Este es el modelo del mundo, pero ciertamente no es el de Dios. Con referencia a la belleza femenina, el Espíritu Santo declara por medio de Salomón: “Engañosa es la gracia, y vana la hermosura; la mujer que teme a Jehová, *ésa* será alabada” (Proverbios 31:30). *Esta* es la norma. Además, es necesario que así mujeres como hombres entiendan que la ropa es un lenguaje, un verdadero lenguaje *corporal*, den o no se den cuenta de ello. A la luz de esta idea, los hijos de Dios deben desear con todo fervor fomentar la pureza y la modestia piadosa en su propia vida y en la de aquellos que los rodean.

Los santos de Dios deben examinar a la luz de la Palabra de Dios, todo lo que se ponen y los motivos por los que se visten como se visten. El apóstol Pablo enseña a la iglesia que “todo lo que hacéis, sea de palabra o de hecho, *hacedlo* todo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios Padre por medio de él” (Colosenses 3:17). Cuando la preocupación principal es “realzar nuestros encantos” ¿podemos sincera y entusiastamente afirmar que lo hacemos para el Señor Jesucristo? Pablo exhortaba a los cristianos carnales de Corinto: “Entonces, ya sea que comáis, que bebáis, o que hagáis cualquier otra cosa, *hacedlo* todo para la gloria de Dios”(1 Corintios 10:31). Cuando buscamos prendas que “favorezcan más a nuestra figura”, ¿acaso puede ser que sea para la gloria de Dios? Debemos vestirnos para dar gloria a Dios, no para “realzar nuestros encantos”. Examina tu corazón, querida lectora. Realzar tus encantos y favorecer tu figura es más propio de una sociedad pornográfica que de una sociedad formada por verdaderos hijos de Dios. Debes tener siempre presente que vives en medio de almas enfermas. Y, hermana, verdaderamente eres una vela entre la pólvora.

⁹⁷ Valerie Steele, *Fashion and Eroticism: Ideals of Feminine Beauty from the Victorian Era to the Jazz Age*, (Moda y erotismo: Ideales de la belleza femeninica desde la era victoriana hasta la era del jazz), (New York, Oxford: Oxford University Press, 1985), p. 5.

9

El retorno a la modestia cristiana

“Porque habéis sido comprados por precio; glorificad pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios”
(1 Corintios 6:20).

VINCENT Alsop señalaba: “No se puede negar, ni ocultar, ni justificar, ni tampoco, me temo, corregir la lamentable intoxicación de la generación actual con cosas que son novedades, ni su triste degeneración respecto a la templanza de épocas anteriores... Hasta ‘las hijas de Sion’ se han infectado con esta epidemia”⁹⁸. Del mismo modo, hay una epidemia de inmodestia que infecta nuestras iglesias hoy. Los principios por los que la mayor parte de la moda del traje de baño no pasa el examen de la modestia deben aplicarse a *toda* la ropa que usamos. Necesitamos tomar conciencia de que algunas prendas de vestir, cuya función debería ser “cubrir” el cuerpo, en realidad no *cubren* mucho: la ropa ajustada realza las formas del cuerpo del mismo modo que los trajes de baño. Aunque no debemos avergonzarnos del cuerpo como si fuera malo en sí, debemos *cubrirlo* correctamente para conservar la castidad de la mente y el espíritu, especialmente en la adoración colectiva a nuestro santo Dios. Por encima de todo, los hombres debemos aprender a gobernar nuestro corazón y nuestros ojos, así como enseñar a nuestras esposas y a nuestros hijos los principios correctos de la modestia. Aunque las mujeres son vulnerables frente a la tentación de vestirse con ropa lujosa o sensual, sus padres y sus maridos son, en última instancia, los responsables de lo que visten las mujeres en sus hogares. Es preciso que los hombres y las mujeres cristianos estudien esta materia y oren con fervor acerca de ella, porque verdaderamente necesitamos volver a la modestia que enseña la Biblia.

¿Por qué vestimos en la forma que lo hacemos? John Bunyan formula la pregunta de esta manera: “¿Por qué son partidarios de ir... con los hombros desnudos y con los pechos colgando como las ubres de una vaca? ¿Por qué son partidarios de pintarse la cara, de estirar el cuello y someterse a todas las acciones a que les obliga su capricho orgulloso? ¿Es porque quieren honrar a Dios? ¿Porque quieren que el evangelio dé una buena impresión? ¿Porque quieren embellecer la religión para que los pecadores se enamoren de nuestra salvación? No, más bien es para complacer sus concupiscencias... También creo que Satanás ha atraído más gente hacia el pecado de impureza con el deslumbrante espectáculo de la moda de la que hubiera atraído sin él. Me pregunto qué era lo que antaño se consideraba el atuendo de una ramera: ciertamente no sería más cautivador ni

⁹⁸ Alsop, *Sinfulness*, 490.

más tentador que la indumentaria de muchas creyentes de nuestros días”⁹⁹. Lo mismo podría decirse *hoy*. Examina tu corazón. *¿Por qué* te vistes como lo haces?

El grito de las feministas proclama: “Es mi cuerpo, y voy a hacer con él lo que quiera”. El grito de los evangélicos de hoy declara: “Es mi libertad, y voy a hacer con ella lo que quiera”. Sin embargo, las Escrituras afirman: “¿O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros? Porque habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios” (1 Corintios 6:19-20). *No* eres tuyo, si eres cristiano. Todo tu ser —cuerpo y alma— es propiedad adquirida por Jesucristo; y el precio que pagó por tu cuerpo fue que el suyo fuera partido: “Esto es mi cuerpo que por vosotros es partido” (1 Corintios 11:24 RV60; cf. Mateo 26:26). ¡Tu cuerpo le pertenece! Él te redimió con su sangre preciosa en la Cruz del Calvario. *Debemos* tener cuidado cómo adornamos esa propiedad comprada con la sangre de Cristo.

Sin duda, al leer esto, algunos exclamarán: “¡Aaah! ¡Pero eso es *legalismo!*” *No* puede llamarse legalismo a la acción de instar a los hijos de Dios a cubrirse, porque la modestia es el mandamiento de las Escrituras. El deseo del corazón regenerado es honrar al Señor Jesús y hacer todo aquello que le dé gloria, cumpliendo sus mandamientos. “El que tiene mis mandamientos y los guarda, ése es el que me ama... El que no me ama, no guarda mis palabras” (Juan 14:21, 24). La gloria de Dios y el amor a Cristo deben ser los motivos principales de todo lo que decimos, lo que hacemos y lo que pensamos, y eso incluye la ropa que nos ponemos.

Te he mostrado lo que dicen las Escrituras y te he presentado los antecedentes históricos del tema. Y me he esforzado por dejar que los propios escritores de la historia de la moda se expresen con franqueza. Confío en que todo esto te haya hecho pensar y te haya estimulado al amor y a las buenas obras (cf. Hebreos 10:24). Sin embargo, como ya dije al principio, si te parece que la definición de modestia no es muy precisa o que las conclusiones de este libro no son bíblicas, entonces lucha y ora hasta que el Señor te muestre algo mejor. ¡Pero *ora!* Por el amor de Cristo, ¡*ora!* ¡Nunca es legalismo llamar a los hijos de Dios a obedecerle conforme a su Palabra!

Ora y medita acerca del propósito eterno del Todopoderoso: “Porque a los que antes conoció también los predestinó para que *fuesen hechos* conformes a la imagen de su Hijo” (Romanos 8:29). La Tierra y todo el universo existen por una sola razón: el Dios de gracia tenía la intención de salvar a su pueblo de sus pecados y hacerlos como su santo Hijo Jesucristo. Él derramó su sangre sobre la Cruz del Calvario para pagar la deuda por los pecados de su pueblo. Solo por la fe en él, sus pecados son perdonados por toda la eternidad. Cristo los salva, los limpia, y los hace como él. ¿Y cómo es *él?* “Santo, inocente, sin mancha, apartado de los pecadores” (Hebreos 7:26).

⁹⁹ John Bunyan, *The Life and Death of Mr. Badman*, (La vida y muerte del Sr. Malo) en *The Works of John Bunyan (Las obras de Juan Bunyan)*, George Offor ed. Vol III (London: Blackie & Son, 1875; reimpresión: Grand Rapids, Michigan: Baker Book House Company, 1977), p.645.

Así pues, ¿cómo hemos de conducirnos respecto a este complicado asunto? Tengamos en cuenta estos principios: 1) Dar gloria a Dios debe ser nuestro primer objetivo: “Glorificad... a Dios en vuestro cuerpo” (1 Corintios 6:20); “Hacedlo todo en el nombre del Señor Jesús” (Colosenses 3:17). 2) El amor a Cristo debe ser el motivo de nuestros actos: “Nosotros le amamos a él, porque él nos amó primero” (1 Juan 4:19). 3) Recordar que somos templo del Espíritu Santo y que no somos nuestros debe corregirnos: “Vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros... y... no sois vuestros” (1 Corintios 6:19). 4) Como resultado, nuestro objetivo debe ser el amor a los demás, el deseo de mantener la pureza en ellos y en nosotros, y de no despertar sus pasiones lujuriosas. “El amor no hace mal al prójimo; así que el cumplimiento de la ley es el amor” (Romanos 13:10).

Que el Dios de misericordia nos conceda arrepentirnos si hemos pecado en este sentido. Sé sincero contigo mismo y con tu Dios, querido lector o lectora. ¿Realmente has prestado a este asunto toda la atención que merece? Hermano o hermana, ¿alguna vez has preguntado al Señor cómo debe vestirse un hijo santo de Dios? Si tu respuesta es negativa, te animo con todo mi corazón a que lo hagas. Arrepiéntete de cualquier mundanalidad que encuentres en tu corazón. Arrepiéntete si te vistes para atraer las miradas de los hombres y no para la gloria de Dios.

Hoy muchos vuelven a predicar con valentía el evangelio de la gracia soberana de Dios; en muchos lugares se declara con sencillez la verdad gloriosa de la salvación solo por fe, solo por medio de Cristo. Estas maravillosas verdades que transforman vidas deben producir personas santas, humildes y *modestas*, que se distingan de este mundo perdido y moribundo. De ahí que mi oración más ferviente sea que amemos con ardor a Jesucristo y que nos amemos los unos a los otros, que luchemos unidos por la unidad de la fe y que vivamos vidas que magnifiquen la gracia salvadora de nuestro bendito Redentor. “Vivamos en este mundo sobria, justa y piadosamente” (cf. Tito 2:11-14); y que jamás neguemos estas preciosas verdades que amamos adhiriéndonos a las costumbres y a las modas de este mundo presente, lleno de maldad y de desnudez pecaminosa. Glorifiquemos a Dios en nuestro cuerpo, y en nuestro espíritu, los cuales son de Dios (cf. 1 Corintios 6:20). Y para gloria de Dios y por amor al Señor Jesucristo, volvamos a la modestia cristiana.



Fuentes sobre el tema de la moda (en inglés)

- Murray, Maggie Pexton: *Changing Styles in Fashion: Who, What, Why*
- Diamonstein, Barbaralee: *Fashion: the Inside Story*
- Steele, Valerie: *Fashion and Eroticism: Ideals of Feminine Beauty from the Victorian Era to the Jazz Age*
- Contini, Mila: *Fashion from Egypt to the Present Day*
- Lauer, Jeanette C., y Lauer, Robert H.: *Fashion Power*
- Baines, Barbara: *Fashion Revivals*
- Hall, Carrie: *From Hoop Skirts to Nudity*
- Fleischhacker, Daniel: *Interpretative Costume Design*
- Lencek, Lena, y Bosker, Gideon: *Making Waves: Swimsuits and the Undressing of America*
- Kidwell, Claudia Brush, y Steele, Valerie: *Men and Women: Dressing the Part*
- Adams, J. Donald: *Naked We Came*
- Steele, Valerie: *Paris Fashion*
- Martín, Richard, y Koda, Harold: *Splash! A History of Swimwear*
- Probert, Christina: *Swimwear in Vogue: Since 1910*
- Laver, James: *Taste and Fashion*
- Lurie, Alison: *The Language of Clothes*
- Kaiser, Susan B.: *The Social Psychology of Clothing*
- Melinkoff, Ellen: *What We Wore*
- Rogers, Agnes: *Women Are Here to Stay*

Índice de citas

Alsop.....	3, 11, 43
Arndt-Gingrich	16
Baxter	40
Bolton.....	3
Boston	11, 16
Brooks	20, 41
Bunyan	43
Calvino	8, 14
Easton	16
Edersheim	12
Fleischhacker.....	46
Gay	38
Kelly	7
Kidwell y Steele	18, 29, 30, 46
Knight	6, 7, 8
Lencek y Bosker.....	19, 21, 22, 24, 25, 32, 36, 38
Lurie.....	16, 30
Manton.....	40
Martin y Koda	29, 30, 33, 34
Melinkoff.....	33, 34
Owen	20
Probert	29
Steele.....	41, 42
Catecismo Mayor de Westminster.....	35